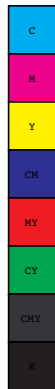




JUNTOS EN CUARESMA: Crecer, orar y compartir



 agustinos
recoletos



provincia de
san nicolás
de **TOLENTINO**



Señor, Dios nuestro,
 haz que el clamor de tu voz llegue a muchos;
 que se levanten y vivan unidos en ti.
 Prepara sus corazones con tu Palabra,
 de modo que se dispongan
 a evangelizar a los pobres
 y a cuidar de tu mies abundante.
 Señor, que todos los llamados
 a la vida agustina recoleta
 escuchen tu voz
 y puedan cumplir tu voluntad.
 † Amén.



Queremos caminar *juntos*

OAR PSNT
 Los frailes Agustinos Recoletos somos parte de una gran familia religiosa, que desde 1588 va donde la iglesia más la necesita. Somos Agustinos, porque buscamos encarnar e...
agustinosrecoletos.org/

Oar San Nicolás
 3,561 followers
 Follow Page

San Ezequiel Moreno. Centro virtual de oració...
 2,189 followers
 Agustino Recoleta
 Protector de los enfermos de cáncer
 Oración por un enfermo
 Cristo Jesús,
 que por nosotros
 Share

OAR San Nicolás
 Videos institucionales, informativos y documentales sobre la Provincia de San Nicolás de Tolentino de la Orden de Agustinos Recoletos. Para saber más:...
 YouTube





La Cuaresma es un período de cuarenta días que comienza el miércoles de ceniza y termina el Domingo de Ramos. Le sigue la Semana Santa en la que se celebra el triduo pascual que alcanza su momento cumbre en el Domingo de Resurrección. Durante la Cuaresma los cristianos buscamos acercarnos a Dios a través de más oración, compartir y esfuerzo en el día a día. Los cuarenta días de Cuaresma son un eco de los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto. Los evangelios según San Mateo, San Marcos y San Lucas cuentan cómo Cristo resistió las tentaciones del demonio, que prometía engañosamente honor y poder.

El espíritu de la Cuaresma no es “administrativo”, “formal” o “regulador”. Las privaciones o el ayuno se encuentran vinculados al fin último de la vida: vivir en amistad, “aquí abajo”, con Dios, aceptar su perdón por nuestros pecados y aceptar la promesa de una vida eterna junto a Él, que nos hace por medio de Jesucristo. Todos los días de Cuaresma, como todos los días de la vida, están hechos para progresar en el amor. Y cuando te caes en el camino, tienes que levantarte con confianza.

Los medios sugeridos son: escucha más profunda de la Palabra de Dios; oración más intensa y prolongada. Así, este cuadernillo desea responder al llamado de la Iglesia a orar más para crecer más.



Asimismo, la Cuaresma se presenta como una especie de “retiro” colectivo, en el que la Iglesia revive su Bautismo uniéndose al combate de Cristo. Dura cuarenta días. En la Biblia es el tiempo de la prueba (diluvio, los hebreos por el desierto, luego Jesús en el desierto), el tiempo de una regeneración donde el hombre puede ser transformado. Es por ello por lo que este cuadernillo no pretende ser solamente una herramienta personal, sino eclesial y comunitaria, de tal modo que “juntos” vayamos recorriendo cuarenta días de más oración que nos conducen a la Pascua.

La Cuaresma no es, pues, un residuo arqueológico de privaciones de otros tiempos, sino el tiempo de una experiencia viva de participación en el misterio pascual de Cristo: “Nosotros participamos de sus sufrimientos para participar también de su gloria” (Rm 8, 17). Esta es la ley de la Cuaresma. De ahí su carácter sacramental: un tiempo durante el cual Cristo purifica a la Iglesia, su esposa. Por lo tanto, el énfasis no está tanto en las prácticas ascéticas, sino en la acción amorosa de Jesús, que renueva todo. Las obras penitenciales son el signo de nuestra participación en el misterio de Cristo que ayuna por nosotros en el desierto, y es a partir de ahí como cobra sentido nuestra limosna o nuestro “compartir”.

Esperamos que este cuadernillo sea una herramienta para vivir el misterio de la Pascua, abiertos a la llamada de Dios, y que en sus páginas se logre la unidad con una comunidad que “crece”, “comparte” y “ora” de la mano de San Agustín.





Miércoles de ceniza

¡Ven, Espíritu Santo, por quien se santifica toda alma piadosa que cree en Cristo para hacerse ciudadano de la ciudad de Dios! (en. Ps. 45,8).

Yo sé que me quieres, Señor,
porque eres bueno,
porque tienes un corazón sensible, perdóname;
limpia mis bajos fondos de todo lo que es negativo
y de mis caídas continuas, levántame.

Sé que soy pecador y me siento como tal, ante Ti, Señor.

Me alegra saber que eres Padre y Madre a un mismo tiempo,
y, aunque sé que eres justo y recto,
sabes aceptarme y quererme más allá de la justicia
y de lo que soy cada día.
Sé que tú me miras fijamente
y amas lo profundo y limpio dentro de mí,
y me amas cálidamente como amigo silencioso.

Abrázame y tu afecto cambiará mi corazón,
Sé mi amigo y caminaré hacia la cumbre.

Devuélveme -que lo perdí-, el gozo y la alegría,
y así toda mi vida será una fiesta agradecida.

Somos amigos: olvida el mal que hice,
y ayúdame con tu amistad a renovarme.

Dame la alegría de tu salvación.
Te lo pido con un corazón sincero
para así contar contigo en cada instante.

Abre mi corazón y mis labios hacia ti, Señor,
para que te diga cuánto cuento contigo. Amén

Preguntas

“Está escrito: No sólo de pan vive el hombre” (Mt 4,4). ¿Hasta qué punto las cosas de este mundo, las satisfacciones materiales, te alejan de Dios?

¿Qué es lo que realmente da sentido a tu vida, lo que te hace vivir?



Ven, Espíritu Santo, haz que recibamos las mociones de Dios, pon en nosotros tu fuego, ilumínanos y elévanos hacia Dios (s. 128,4).

Sobre el sacramento de la reconciliación

Lo que voy a contar es histórico y de él he leído varias versiones que tienen detalles algo diferentes, pero eso no cambia su sentido y contenido principal. El hecho es del siglo XV, es decir, de la época en que los reyes y la nobleza estaban literalmente privilegiados, incluso por la Iglesia.

Un privilegio exclusivo de su Majestad el Rey y la Reina era que se confesaban estando sentados, no de rodillas. Incluso en una versión he leído que el que se arrodillaba era el sacerdote que les confesaba, pero esto me cuesta creerlo.

Isabel la Católica buscaba un buen sacerdote para que fuera su confesor y consejero. Le indicaron que el Cardenal Cisneros era la persona más apropiada para eso y la cosa pasó cuando se confesó con

Preguntas:

¿Valoras el sacramento de la reconciliación o confesión?

¿Has buscado la amistad con Jesús y la paz con los hermanos acudiendo al perdón en este sacramento?

4

él por primera vez. Isabel, como siempre, se sentó para confesarse, pero Cisneros le dijo:

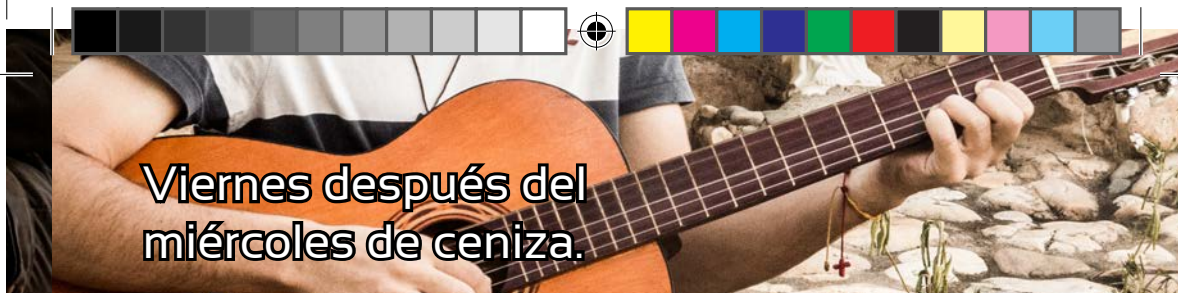
- Majestad, perdone, pero para confesarse, arrodílese. Usted ahora no es la reina de España, sino una simple pecadora.

Y cuenta la historia que la Reina dijo a los que le habían aconsejado:

- Este es el confesor que yo buscaba.

Es importante ver la necesidad del reconocimiento y arrepentimiento de nuestras acciones negativas. Y, sobre todo, hay que saber encontrar a la persona capaz de comprenderte y perdonarte, y esa persona es Jesús en el sacramento de la reconciliación: "la confesión".

De Escuelas Católicas con motivo del año de la fe



Viernes después del miércoles de ceniza.

Habla Moisés, pero “escuchadle a él”. Habla Elías, pero “escuchadle a él”. Hablan los profetas, habla la ley, pero “escuchadle a él”, voz de la ley y lengua de los profetas (s.79).

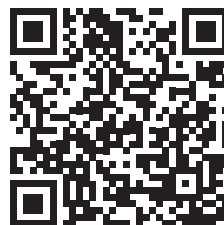
Escuchamos “Con estas cenizas, Señor”, de Lourdes Montgomery y cantada por Yuli y Josh.

Preguntas

¿Cuál ha sido mi sentimiento predominante en este momento de oración?

Piensa en todo lo que puedes compartir con los que te rodean de la experiencia que has tenido de Dios en el tiempo de oración

Escanea para escuchar



Sábado después del miércoles de ceniza

Da lo que mandas y manda lo que quieras (conf. 10,40).

La Virgen María, nuestra Madre, es nuestro modelo para vivir intensamente la Cuaresma:

Nos sigue recordando que su Hijo nació entre la gente sencilla, humilde y pobre y desde ahí comenzó a construir el Reino de Dios

con la única fuerza de su amor.

Que Dios está acá abajo en donde son necesarios unos ojos bien abiertos y un corazón grande y sensible para seguirlo descubriendo.



María mejor que nadie comprendió que la humildad es el camino para acercarse a los demás; que cuanto más se entrega uno al servicio más lleno de Dios se encuentra, pues el corazón de los hijos de María se llena de otras riquezas tal vez distintas de las que muchas veces buscamos.

María nos invita a ser creativos, a ir construyendo una realidad mejor a pesar de la dificultad del camino, pues a ella le resultó complicado en ocasiones entender la misión que Dios le encomendaba y no se cansó de buscar la respuesta

más fiel. Imaginemos si le costaría aprender a ver las cosas desde Dios, reconocer a su hijo en el pesebre y sobre todo en la cruz; pero ella es la que mejor ha comprendido que el instrumento de Dios es el amor y que no hay mayor amor que dar la vida por los demás.

María nos muestra el camino, sabemos lo que hemos de hacer para ser hijos dignos de una madre como la nuestra.

*Agustinos recoletos, Provincia
San Nicolás de Tolentino*

Preguntas



¿Qué necesitas para escuchar la voz de Cristo como ha hecho María su madre?

En estos momentos de tu vida, ¿a qué te compromete la voz de Cristo?



Domingo 1° de Cuaresma

Vela y ora para que no caigas en tentación. La oración te advierte que necesitas de la ayuda de tu Señor, para que no pongas en ti mismo la esperanza de vivir bien (ep. 218,3).

EVANGELIO

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sin-





tió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó, diciendo: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargaré a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no

tropiece con las piedras”». Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: «Todo esto te daré, si te posturas y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.



Meditemos ahora con el comentario de san Agustín sobre estas palabras del evangelio según san Mateo:

«Ha mencionado tres realidades y no hallarás ninguna otra cosa en que sea puesta a prueba la malsana apetencia humana que no sea la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos o la ambición mundana. De estas tres apetencias se sirvió el diablo para poner a prueba al Señor. Se sirvió de la concupiscencia de la carne para

ponerlo a prueba cuando, al sentir hambre, tras el período de ayuno, le dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Pero ¿cómo rechazó al que le ponía a prueba? ¿Cómo enseñó a combatir al soldado? Presta atención a lo que le respondió: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

El Señor fue puesto a prueba también por medio de la concupiscencia de los ojos. El diablo reclamaba de él un milagro cuando le





dijo: Arrójate abajo, pues está escrito: Mandará a sus ángeles, pensando en ti, para que te reciban, no sea que tu pie tropiece en alguna piedra. El Señor ofrece resistencia al tentador. En efecto, si hubiese hecho el milagro, habría dado la impresión o de que cedió al tentador, o que actuó movido por el deseo de suscitar la curiosidad. El milagro lo hizo cuando quiso como Dios, mas para curar a los enfermos. Pues si lo hubiese hecho entonces se habría pensado que únicamente quiso hacer el milagro por el milagro. Pero considera con atención qué respondió para que los hombres no lo viesan así y, cuando te sobrevenga una tentación semejante, responde también tú lo mismo: Retírate, Satanás, pues está escrito: No pondrás a

prueba al Señor tu Dios. Es decir, si hiciera lo que me sugieres, pondría a prueba a Dios. Dijo él lo que quiso que dijeras tú. Cuando el enemigo te sugiere: «¡Vaya hombre! ¡Vaya cristiano más vulgar! No has hecho ni un simple milagro, ni han resucitado los muertos por tus oraciones, ni has curado fiebres. Si en verdad tuvieses alguna categoría, harías algún milagro», respóndele con estas palabras: Está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu Dios; no solicitaré de Dios una prueba como si sólo perteneciera a él en el caso de hacer algún milagro y no perteneciera en caso de no hacerlo. Si la realidad fuera ésa, dónde quedan sus palabras: Alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo. (ep. Io. tr. 2,14).

Preguntas

¿Cómo puedes hacerle espacio a Dios en tu vida?

¿Qué tentaciones te impiden pertenecerle totalmente a Dios?



Lunes 1º de Cuaresma

Ahora bien, quien pedía de beber, tenía sed de la fe de esa misma mujer (Io. eu. tr. 15,11).

8





El elefante y la alondra.

El elefante y la alondra eran amigos. La alondra le señalaba al elefante los rincones más sombreados de la selva, y el elefante protegía con su presencia nocturna el nido de la alondra de serpientes voraces y ardillas rapaces.

Un día el elefante le dijo a la alondra que sentía hacia ella una profunda envidia por poder volar.

- ¡Cuánto me gustaría remontarme por los aires, ver la tierra desde las alturas, llegar a cualquier sitio en cualquier momento! Pero con este peso... ¡esto es imposible, amiga alondra!

La alondra le dijo que era muy fácil. Se quitó con el pico una pluma de la cola y le dijo: - Aprieta fuerte esta pluma en la boca, y agita rápidamente las orejas arriba y abajo. Ya verás cómo lo consigues...

El elefante hizo lo que la alondra le había dicho. Apretó con fuerza la pluma en la boca para que no se fuese, y comenzó a agi-

tar sus grandes orejas arriba y abajo con toda su energía. Poco a poco notó que se levantaba, despe-gaba, se sostenía en el aire y podía ir donde quisiese por los aires con toda facilidad. Vio la tierra desde las alturas, vio los animales y los hombres, cruzó por lo alto el río profundo que había marcado el límite de su territorio, exploró paisajes desconocidos, y volvió al fin feliz y contento a aterrizar al sitio donde había dejado a la alondra.

- No sabes cuánto te agradezco esta pluma milagrosa, le dijo. Y se la guardó cuidadosamente detrás de su enorme oreja para volver a usarla en cuanto quisiera volar otra vez.

La alondra le contestó: - Oh, esa pluma... La verdad es que no vale nada. Se me iba a caer de todos modos, y era inútil. Pero tenía que darte algo para que creyeras, y se me ocurrió eso. Lo que te hizo volar fue lo bien que agitaste las orejas... y la fe en esa pluma insignificante, mi querido amigo.

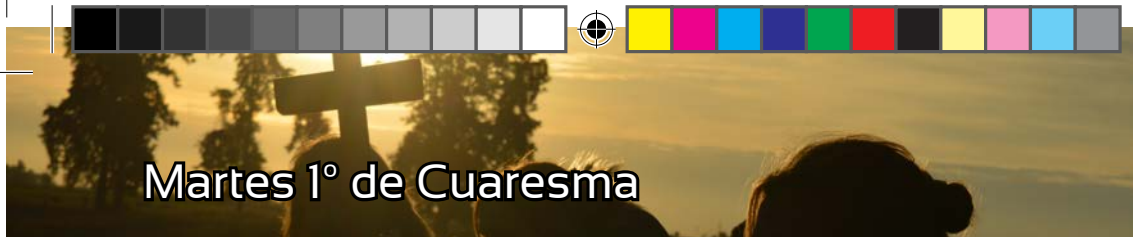
De Escuelas Católicas con motivo del año de la fe

Preguntas

¿Cómo puedes comenzar “con fe en las pequeñas cosas” este tiempo de cuaresma?

Ora con la frase: “Señor aumenta mi fe”.





Martes 1° de Cuaresma

Así pues, de eso tenía sed en aquella mujer, de hacer en ella la voluntad del Padre, y de llevar a cabo su obra (diu. qu. 64,4).

Testimonios para la Cuaresma

Leónida Vázquez y la limosna

Desconocida por el nombre, archiadmirada por una foto. Ella es la que junto a las vías del tren alimenta a los viajeros-migrantes entregando bolsas de comida. Su destino, piensan ellos, es la abundancia, pero la travesía y el precio a pagar son la miseria y la desprotección. En todo su trayecto ella es una figura ejemplar de acogida y misericordia.

Bajando a lo cotidiano. Esta mujer hace algo más, mucho más que dar de comer. Es sensible, mira y atiende, piensa en lo que puede entregar. Dedicar tiempo, sensibilidad e inteligencia. Se entrega a sí misma, con una sonrisa. Ella cuenta, cuando le preguntan, sus tiempos de crisis y desesperación y cómo ha sido sostenida por la mirada de quienes van de paso. ¿Cuál será nuestra limosna cristiana?

Pablo Ráez y sus ayunos

PABLO RÁEZ DEP. Me pregunto de cuántas cosas ha hecho ayuno, con dolor y sufrimiento, este joven marbellí que ha hecho de su enfermedad un grito por la solidaridad.

Y, por contraste, su imagen en las redes siempre sonriente, siempre esperanzada. Ejemplo admirable de aquello que el Evangelio dice: “Cuando ayunes, perfúmate.” Mucho que agradecer, en tanta autenticidad. Como ya se sabe, desde el minuto cero de su tratamiento, hizo bandera en las redes sociales por la donación de médula con el objetivo de alcanzar el millón de donantes.

Bajando a lo cotidiano. Si algo aprendo, del carácter de algunos grandes hombres y mujeres en situaciones críticas, es a no esperar. Saber limpiar la vida de lo que no merece la pena y de lo que estorba la alegría. Ya imagináis en lo que estoy pensando: en esa multitud de preocupaciones absurdas a las que permitimos desgastar y quebrar la unidad, la paz, la libertad, la donación de sí mismo. El ayuno de Pablo, como el que propone el Evangelio y la Iglesia para cuaresma no se queda ni en las limitaciones ni en las carencias. ¿Cuál será nuestro ayuno cristiano?

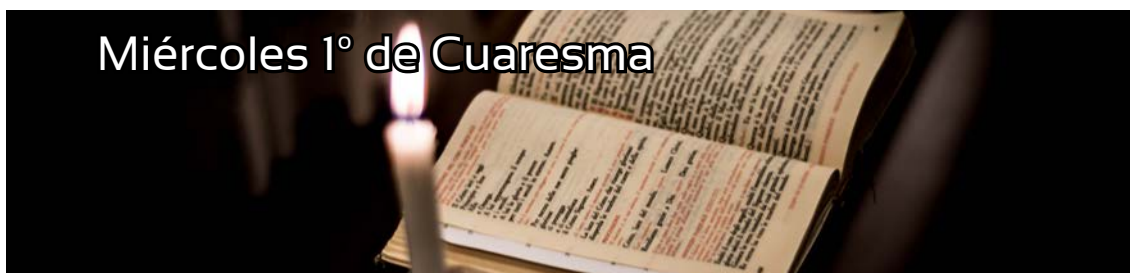
*Testimonios para la Cuaresma
por Josefer Juan*



Preguntas

¿Qué luces me dan los testimonios leídos? ¿Qué retos me plantean?

¿A qué me comprometen concretamente estos testimonios en mi vida espiritual, en mi vida de comunidad, colegio o parroquia?



Quien no vea las obras del cristianismo, está ciego. Quien las vea y no las alabe, es un ingrato (ciu. 1,7).

Llorando los pecados
tu pueblo está, Señor.
Vuélvnos tu mirada
y danos el perdón.

“Convertid vuestra vida,
volved a vuestro Dios,
y volveré a vosotros”,
esto dice el Señor.

Seguiremos tus pasos,
camino de la cruz,
subiendo hasta la cumbre
de la Pascua de luz.

Tus palabras de vida
nos llevan hacia ti,
los días cuaresmales
nos las hacen sentir.
Amén.

La Cuaresma es combate;
las armas: oración,
limosnas y vigiliass
por el Reino de Dios.

Himno de la Liturgia

Preguntas

¿Qué he descubierto de Dios y de mí mismo en este momento de oración?

¿Cómo puedo, en estos momentos de mi vida, aplicar este himno?



Jueves 1º de cuaresma

La cruz de Cristo es la ruta de la caridad (Io. eu. tr. 1,9).

La meta es la Pascua

Si la Pascua es el centro de las celebraciones cristianas se adivina que la Cuaresma solo tiene razón de ser como inicio y encaminamiento a la misma. La imagen del desierto, que acompaña este tiempo, es sin duda morada de prueba, pero en todo caso es una residencia de tránsito. Por eso no seríamos fieles al espíritu cuaresmal si no evocáramos que todo este clima conduce a la Pascua. El desierto de Jesús o del pueblo elegido es lugar de paso, no residencia permanente. La conversión se ordena a preparar la intervención y venida de Dios. Nuestra conversión y nuestra penitencia deben llevarnos a participar en el sufrimiento y en la resurrección del Señor e introducirnos en el gozo y la gloria de su amor victorioso.

Es preciso destacar esto porque, a veces, concentrados en la dureza del camino, corremos el riesgo de olvidar la alegre esperanza del fin. Lo que realmente queremos preparar es la Pascua del Señor. Pero este gesto magnífico solo lo vieron

los que creyeron. Sin esa elección creyente, Dios desaparece del horizonte de nuestra historia. La palabra de Dios grita en muchos momentos: “¡Escucha, pueblo mío!”.

Esta insistencia se debe a que con facilidad su pueblo pierde la orientación y el sentido de la vida, que lo encuentra en la Pascua. Cuando el pueblo judío estaba desalentado por la vida de exilio y por la pérdida del país prometido, entonces recordaban la llamada de Abraham como ejemplo de que la fe en la promesa de Dios no falla. Ante el desconcierto que produce en los apóstoles el final trágico de Jesús que se preveía, la transfiguración es una revelación de la fuerza de Dios en la debilidad humana, en la muerte de Jesús. San Pablo puede confortar a los discípulos diciéndoles: Él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa (Flp 3, 21). Lo mismo nos sucede a nosotros cuando el cansancio y la derrota se hacen presentes. Las lecturas de Cuaresma evocan las intervenciones de Dios en favor de



su pueblo, para iluminar nuestras pruebas y dar sentido a nuestras vidas. La meta de las celebraciones cuaresmales es la Pascua.

Gregorio Celada Luengo; La Cuaresma, estima de la vida en Jesucristo, en Vida Sobrenatural, n° 643, 2006, p. 88-89.

Preguntas

Ora con la frase: La palabra de Dios grita en muchos momentos: “¡Escucha, pueblo mío!”.

¿Cómo podrías evaluar tu itinerario cuaresmal?



Dijo solo esto: Sé que puedes; si quieres, lo harás, pues a tu juicio, no a mi presunción, pertenece hacerlo o no hacerlo. Pero aun ahora sé que Dios te dará cualquier cosa que pidieres a Dios (Io. eu. tr. 44,13).

Escanea para escuchar

Escuchamos: Glorioso Rey en la Cruz, Athenas



Preguntas

¿Cómo es tu relación con Jesús Crucificado?

¿Qué sentimientos puedes compartir con Jesús tras orar la canción?



Sábado 1º de cuaresma

Señor, tú eres mi roca viva (Io. eu. tr. 23,1)

Con la ayuda de María salir vencedores como Jesús

En este primer domingo de Cuaresma, el Evangelio (cf. Mt 4, 1-11) dice que Jesús, después de ser bautizado en el río Jordán, «fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo». Al final de este período de ayuno, el tentador, el diablo, irrumpe e intenta tres veces poner a Jesús en dificultades.

Esto nos enseña una cosa: Jesús no dialoga con el diablo. Jesús responde al diablo con la Palabra de Dios, no con su palabra. En la tentación muchas veces comenzamos a dialogar con la tentación, al diálogo con el diablo: «Sí, pero puedo hacer esto..., luego confieso, luego esto, eso otro». Nunca hables con el diablo. Jesús hace dos cosas con el diablo: lo ahuyenta o, como en este caso, responde con la Palabra de Dios. Tenga cuidado: nunca diálogo con la tentación, nunca diálogo con el diablo.

Incluso hoy Satanás irrumpe en la vida de las personas para

tentarlas con sus propuestas tentadoras; mezcla la suya con las muchas voces que intentan domar la conciencia. Los mensajes provienen de muchos sectores invitando a «ser tentado» a experimentar la emoción de la transgresión. La experiencia de Jesús nos enseña que la tentación es el intento de tomar formas alternativas a las de Dios: «Pero, haz esto, no hay problema, ¡entonces Dios perdona! Pero tómate un día de alegría ... «-> ¡Pero es un pecado!» – «No, no es nada». Formas alternativas, formas que nos dan la sensación de autosuficiencia, del disfrute de la vida como un fin en sí mismo. Pero todo esto es ilusorio: pronto nos damos cuenta de que cuanto más nos distanciamos de Dios, más nos sentimos indefensos e impotentes ante los grandes problemas de la existencia.

Que la Virgen María, la Madre de Aquel que aplastó la cabeza de la serpiente, nos ayude en este tiempo de Cuaresma a estar atentos a las tentaciones, a no someternos a ningún ídolo de este mundo,



a seguir a Jesús en la lucha contra el mal; y nosotros también ganaremos como Jesús.

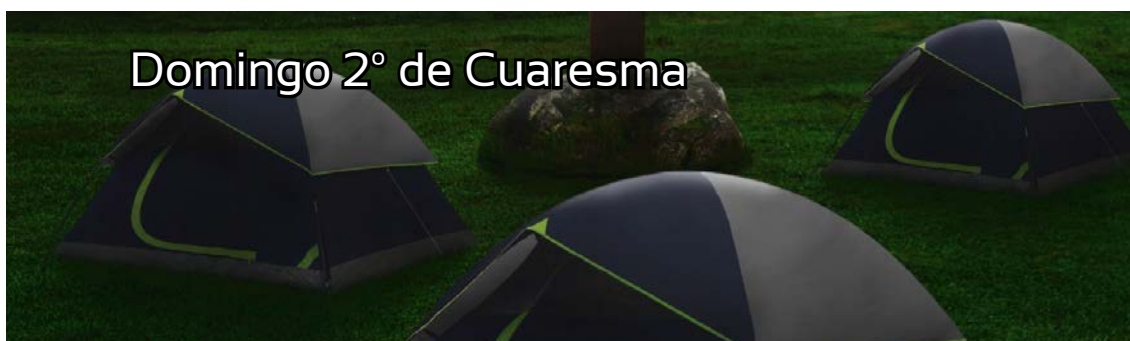
Ángelus, 1 de Marzo 2020,

Papa Francisco

Preguntas

¿Qué es lo que realmente da sentido a tu vida, lo que te hace vivir?

¿Qué papel ocupa María en ese sentido sobre la vida?



Oyes orar al Maestro; aprende a orar; oró para enseñarnos a orar, padeció para enseñarnos a padecer, resucitó para enseñarnos a esperar la resurrección(CS 56,5)

EVANGELIO

Señor, ¡qué bien estamos aquí!”

Cansado de vivir en medio de la gente, Pedro había encontrado la soledad en la montaña donde su alma se alimentaba de Cristo. ¿Por qué tenía que dejar este lugar para ir hacia las fatigas y las penas, él que ardía en amor de Dios y, por lo tanto, santificaba su vida? Quería disfrutar de esta felicidad, aunque añadía: “Si tú quieres, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés, otra para Elías.”...**(Mt 17,4)**

Meditemos ahora con el comentario de san Agustín sobre estas palabras del evangelio según san Mateo:

Pedro deseaba tres tiendas: la respuesta venida del cielo nos muestra que no tenemos más que una: la Palabra de Dios es Cristo, la Palabra de Dios está en la Ley, la Palabra de Dios está en los profetas... En el momento en que la nube cubría a todos y formaba, para decirlo de alguna manera, una sola tienda encima de ellos, una voz salía de la nube... Aquel a





quien la voz revelaba es aquel que glorificaban tanto la Ley como los profetas: “¡Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco, escuchadle!” (Mt 17,5). Ya lo habéis escuchado en los profetas, lo habéis escuchado en la Ley, ¿dónde no lo habéis oído? A estas palabras, los discípulos cayeron de bruces...

Cayendo en tierra, los apóstoles simbolizan nuestra muerte..., pero, levantándose el Señor, simboliza la resurrección. Después de la resurrección, ¿a qué sirve la Ley? ¿A qué sirven los profetas? En aquel momento Elías desaparece, desaparece también Moisés. Lo que queda: “En el principio

existía la Palabra y la Palabra era junto a Dios y la Palabra era Dios” (Jn 1,1). La Palabra te queda para que Dios sea todo en todos (1 Cor 15,28)...

“Desciende, Pedro, Tú deseabas descansar en la montaña... Mira que el Señor mismo te dice: “Desciende a servir y a sufrir en este mundo, a ser despreciado y crucificado en este mundo”. La vida descendió para pasar sed, y tú, ¿tú rehúsas el sufrimiento? ¡No busques tu propio provecho! ¡Practica la caridad, anuncia la verdad! Así llegarás a la inmortalidad y con ella encontrarás la paz.

San Agustín Sermón 78,2-6; PL 38, 490-493

Preguntas

¿Disfrutas ante la presencia del Señor?

¿Verdaderamente escuchas al Señor en los momentos de dificultad?

¿Cómo practicas el amor hacia los más necesitados ?

Ora con la frase: «¡Qué bien se está aquí!»



16





El frío de la caridad es el silencio del corazón, y el fuego del amor, el clamor del corazón (CS 37,14).

El profesor malvado

Había una vez un ladrón malvado que, huyendo de la policía, llegó a un pequeño pueblo llamado Sodavllamaruc, donde escondió lo robado y se hizo pasar por el nuevo maestro y comenzó a dar clases con el nombre de Don Pepo.

Como era un tipo malvado, gritaba muchísimo y siempre estaba de mal humor. Castigaba a los niños constantemente y se notaba que no los quería ni un poquito. Al terminar las clases, sus alumnos salían siempre corriendo. Hasta que un día Pablito, uno de los más pequeños, en lugar de salir se le quedó mirando en silencio. Entonces acercó una silla y se puso en pie sobre ella. El maestro se acercó para gritarle pero, en cuanto lo tuvo a tiro, Pablito saltó a su cuello y le dio un gran abrazo. Luego le dio un beso y huyó corriendo, sin que al malvado le diera tiempo a recuperarse de la sorpresa. A partir de aquel día, Pablito aprovechaba cualquier despiste para darle un abrazo por sorpresa y salir corriendo antes de que le pudiera pillar.

Al principio el malvado maestro se molestaba mucho, pero luego empezó a parecerle gracioso. Y un día que pudo atraparlo, le preguntó por qué lo hacía:

- Creo que usted es tan malo porque nunca le han querido. Y yo voy a quererle para que se cure, aunque no le guste. El maestro hizo como que se enfadaba, pero en el fondo le gustaba que el niño le quisiera tanto. Cada vez se dejaba abrazar más fácilmente y se le notaba menos gruñón. Hasta que un día, al ver que uno de los niños llevaba varios días muy triste y desanimado, decidió alegrarle el día dándole él mismo un fuerte abrazo.

En ese momento todos en la escuela comenzaron a aplaudir y a gritar

¡Don Pepo se ha hecho bueno!
¡Ya quiere a los niños! Y todos le abrazaban y lo celebraban. Don Pepo estaba tan sorprendido como contento.

- ¿Le gustaría quedarse con nosotros y darnos clase siempre?



Don Pepo respondió que sí, aunque sabía que, cuando lo encontrarán, tendría que volver a huir. Pero entonces aparecieron varios policías, y junto a ellos Pablito llevando las cosas robadas de Don Pepo.

- No se asuste, Don Pepo. Ya sabemos que se arrepiente de lo que hizo y que va a devolver todo esto. Puede quedarse aquí dando clase, porque, ahora que ya quiere a los niños, sabemos que está curado.

Don Pepo no podía creérselo. Todos en el pueblo sabían desde el principio que era un ladrón y habían estado intentando ayudarlo a hacerse bueno. Así que decidió quedarse allí a vivir para ayudar a otros a darle la vuelta a sus vidas malvadas, como habían hecho con la suya. Y así, dándole la vuelta, entendió por fin el rarísimo nombre de aquel pueblo tan especial, y pensó que estaba muy bien puesto.

Pedro Pablo Sacristán

Preguntas

¿Te gusta sentirte querido? ¿Les muestras tu cariño a las personas que te rodean?



Dios es fuente de nuestra felicidad y meta de nuestro apetito (CD 10,3,2).

Gozar de una perpetua felicidad

El Papa Francisco pudo afirmar: “A lo largo de dos mil años, una multitud inmensa de hombres y mujeres sacrificaron su vida por permanecer fieles a Jesucristo y a su Evangelio. ¡Y en la actualidad, hay numerosos mártires —muchos

más que durante los primeros siglos— que son conducidos a la muerte porque no renegaron de Jesucristo!” (Ángelus del 23 de junio de 2013).

En el siglo III, las persecuciones contra los cristianos, que eran considerados en el Imperio Roma-





no «enemigos públicos», causaron innumerables víctimas. El primer emperador romano nacido en África, Septimio Severo, publicó un edicto contra los discípulos de Cristo con el fin de golpear a todos los nuevos adeptos al cristianismo, de tal modo que los más ilustres de ellos fueron los catecúmenos (candidatos al Bautismo) o los neófitos (nuevos bautizados). La iglesia de África fue especialmente afectada. Perpetua y Felicidad, dos jóvenes de diferente condición social, padecieron martirio en tiempos de este emperador, en el año 202 ó 203, probablemente en Cartago (actualmente Túnez), al mismo tiempo que otros cuatro cristianos llamados Revocato, Saturnino, Saturo y Secúndulo. Muy pronto, el relato de su lucha se leyó en las iglesias, como lo atestigua san Agustín: «Esas dos mártires designan con sus nombres la recompensa concedida por sus generosas luchas, que las hacen merecedoras de la felicidad eterna. Pero el esfuerzo era de todos, ya que, en el combate de la confesión y de la pasión, todos los mártires se esforzaron valerosamente en el momento fijado para gozar de la perpetua fe-

licidad. Por tanto, la divina Providencia actuó de tal suerte que esas dos mujeres fuesen, no solamente mártires, sino también, como sucedió, compañeras unidísimas en un mismo martirio. Ambas eran madres, circunstancia que las hacía aún más sensibles al sufrimiento, de forma que el enemigo esperaba que cedieran inmediatamente y que enseguida fueran suyas». El único motivo para encarcelar a Perpetua y a Felicidad, que aparece en las Actas de su martirio, es su fe cristiana. ¿Qué significa perder su vida a causa de Jesús? —pregunta a su vez el Papa Francisco—. «Eso puede llegar de dos maneras —responde el Santo Padre—: explícitamente confesando la fe, o implícitamente defendiendo la verdad... ¡Cuántas personas rectas prefieren ir a contracorriente, con tal de no negar la voz de la conciencia, la voz de la verdad! A vosotros jóvenes os digo: Id a contracorriente y tened este orgullo de ir precisamente a contracorriente (13 de junio de 2013).

Antoine Marie, osb

Preguntas

¿Estarías dispuesto a entregar hoy tu vida por la causa de Cristo?

¿Te consideras un cristiano que va contracorriente?





El gozo se da en el canto; el gemido, en la oración. Gime por las cosas presentes, canta por las futuras; ora sobre lo actual, canta sobre lo que esperas (CS 29,2,16).

A veces hay que esperar

A veces hay que esperar,
porque las palabras tardan
y la vida suspende su fluir.

A veces hay que callar,
porque las lágrimas hablan
y no hay más que decir.

A veces hay que anhelar
porque la realidad no basta
y el presente no trae respuestas.

A veces hay que creer,
contra la evidencia
y la rendición.

A veces hay que buscar,
justo en medio de la niebla,
donde parece más ausente la luz.
A veces hay que rezar
aunque la única plegaria posible
sea una interrogación.

A veces hay que tener paciencia
y sentarse junto a las losas,
que no han de durar eternamente.

José María Rodríguez Olaizola, sj

Preguntas

¿Qué cambio esperas en esta cuaresma?

¿Qué anhelos tienes para la Pascua?

Ora con la frase: « A veces necesito...»



Antes de llenar el vaso con el líquido bueno hay que derramar el malo (AFe 1,13).

Deseo detenerme con vosotros y del pobre Lázaro. La vida de estas dos personas parece recorrer



caminos paralelos: las condiciones de vida son opuestas y del todo in-comunicadas. La puerta de la casa del rico está siempre cerrada al pobre, que yace allí afuera, buscando comer cualquier sobra de la mesa del rico. Este lleva puestos vestidos de lujo, mientras que Lázaro está cubierto de llagas; el rico cada día banquetea abundantemente, mientras que Lázaro muere de hambre. Solo los perros cuidan de él, y vienen a lamer sus llagas. Esta escena recuerda la dura amonestación del Hijo del hombre en el juicio final: «Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; estaba [...] desnudo, y no me vestisteis» (Mt 25, 42-43). Lázaro representa bien el grito silencioso de los pobres de todos los tiempos y la contradicción de un mundo en el que las inmensas riquezas y recursos están en las manos de pocos.

Jesús dice que un día aquel hombre rico murió: los pobres y los ricos mueren, tienen el mismo destino, como todos nosotros; no hay excepciones a esto. Y entonces aquel hombre se dirigió a Abraham suplicándole con el apelativo de «padre» (v. 24.27). Reivindica, por lo tanto, ser su hijo, perteneciente al pueblo de Dios. Y, sin embargo, en vida no mostró ninguna consideración hacia Dios, más bien

hizo de sí mismo el centro de todo, cerrado en su mundo de lujo y de derroche.

En la segunda parte de la parábola, reencontramos a Lázaro y al rico tras su muerte (v. 22-31). En el más allá la situación se ha invertido: el pobre Lázaro es llevado por los ángeles al cielo con Abraham, el rico, en cambio, cae entre los tormentos. Entonces el rico «levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro a su lado». Parece que ve a Lázaro por primera vez, pero sus palabras lo traicionan: «Padre Abraham — dice— ten piedad de mí y manda a Lázaro a mojar en el agua la punta del dedo y a humedecerme la lengua, porque sufro terriblemente en esta llama». Ahora el rico reconoce a Lázaro y le pide ayuda, mientras que en vida fingía no verlo. —¡Cuántas veces mucha gente finge no ver a los pobres! Para ellos los pobres no existen— ¡Antes le negaba hasta las sobras de su mesa, y ahora querría que le trajese algo para beber! En este punto, el rico piensa en sus hermanos, que corren el riesgo de tener el mismo final, y pide que Lázaro pueda volver al mundo a advertirles.

Queridos hermanos y hermanas, escuchando este Evangelio, todos nosotros, junto a los pobres de la tierra, podemos cantar con María: «Derribó





a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes; a los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada» (Lc 1, 52-53).

Papa Francisco

Preguntas

¿Cómo es tu relación con los más necesitados?

Ora con la frase: « Señor, ayúdame a identificar mis pobreza».



No tardes en convertirte al Señor». Estas palabras no son mías, pero son también mías; si las amo, son mías; amadlas, y serán vuestras(S 339,7).



Escuchamos: Me levantaré, de Celinés

Escanea para escuchar



Preguntas

¿Estoy dispuesto a levantarme?

¿Verdaderamente soy consciente de la fuerza de Dios en mi vida?

Ora con la frase: «Señor, necesito tu ayuda para levantarme».



Cristo el Señor se humilló para que nosotros aprendiéramos a ser humildes (S 272A).





Carta de María a Jesús

Hijo mío: Sé que ha llegado el tiempo de comenzar tu misión. Así como un día presentí que había llegado el tiempo para que se cumpla tu venida, ahora siento que se cumple ya el tiempo de tu partida.

Tu Buena Noticia debe ser dicha de otro modo. Esa Palabra Santa que se guardó en silencio en mi carne, y todavía más, durante estos treinta años, tiene que comenzar a proclamarse en gestos y palabras desde tu propia carne, cargando sobre sí las dolencias y enfermedades de los hombres.

Los otros días, estando en casa de Marta y María, me contaron lo que está ocurriendo en el río Jordán: cómo busca la gente las aguas de ese bautismo que purifique sus conductas.

Debes ir. Te tocará sumergirte en esas aguas que te impregnarán de lo que sus corazones quieren dejar y no pueden, quieren limpiar y no alcanzan, quieren aliviar y no consiguen.

No temas. Esas aguas te empararán, al mismo tiempo, de la esperanza del Padre, (que ha salido de sí para salvar), y el Espíritu se encargará de hacer de la esperanza del Padre, tu misión. No sé cómo, pero las aguas de la esperanza del

Padre, van a mezclarse (en tu corazón) a las aguas del pecado de los hombres, para dejarlas bañadas en amor. Ese día, hijo, te prometo estar allí, a tu lado, como cuando eras niño, para que no tengas miedo al sumergirte. Sé que saldrás vivo de esas aguas, y estoy segura de que esa corriente que viene arrastrando a los hombres a la muerte y arrasando con la creación del Padre, saldrá purificada de ti.

Juan ha preparado el camino. Ahora, aunque no saben cómo ni por dónde, esperan los pies hermosos de un Mensajero que, al mismo tiempo que refresque sus plantas, venga a refrescarle sus almas y les anuncie la paz. Esos son tus pies, hijo mío.

Debes llevarles la paz. Necesitan saber que Dios-está-con-nosotros. Recuerda cuántas veces acudimos junto al lecho de los moribundos para que tuvieran paz al momento de partir. Y cuántos, en su agonía, clamaban a Dios porque sabían que no los abandonaría. No querían morir solos (nadie debe morir solo). Ellos cerraron sus ojos esperando en un Dios que es de vivos, no de muertos. En la esperanza de esos hombres, te espera la esperanza del Padre.

No te preocupes por tu Madre. Yo sé que debes estar atendiendo a





las cosas del Padre, y eso significa hacerlos entrar nuevamente en el amor eterno de su Casa. Así lo entendí cuando te di a luz, y creo que el Padre está volviendo a preparar mis entrañas nuevamente.

¡Ve, hijo!, es tiempo que conozcan el Camino, la Verdad y la Vida

Cuenta conmigo. Te dejo en las manos del Padre, hasta que sus planes nos vuelvan a “cruzar”. Con amor tierno, Mamá.

Javier Albisu

Preguntas

¿Pides con frecuencias a María que sea tu compañera de camino hacia la Pascua?



¿Qué es la misericordia? Es el hacerte conocer la verdad, el que ahora, cuando estás a tiempo todavía, te llama con gritos para que te conviertas (en. ps. 98, 6).

EVANGELIO

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber».

24

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La





mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».

Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido».

Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que

los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo».

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come».

Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?».

Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el





segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho

todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».



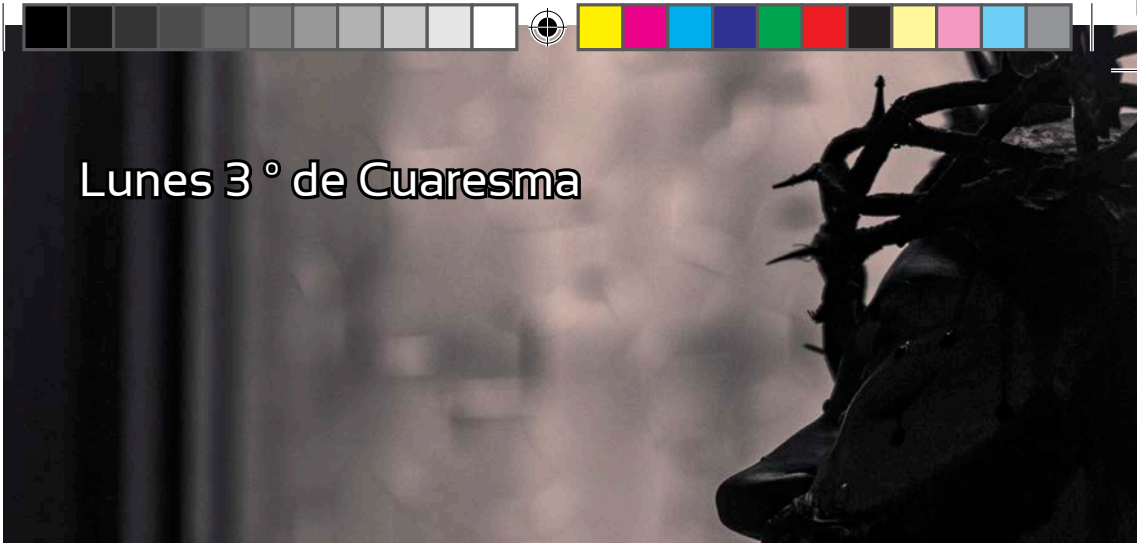
Meditemos ahora con el comentario de san Agustín sobre estas palabras del evangelio según san Juan:

Y mientras tanto los discípulos le rogaban diciendo: Rabí, come. Habían ido, en efecto, a comprar alimentos y habían venido. Pero él dijo: Yo tengo para comer un alimento que vosotros no conocéis. Decían, pues, unos a otros los discípulos: ¿Acaso alguien le trajo de comer? ¿Qué tiene de extraño que la mujer no entendiera lo del agua? He aquí que los discípulos aún no entendieran lo de la comida. Ahora bien, oyó sus pensamientos y ya instruye como maestro; no con rodeos, como a aquella por cuyo marido preguntaba aún,

sino abiertamente ya: Mi alimento, afirma, es hacer la voluntad de quien me envió. La bebida misma, pues, respecto a aquella mujer era que cumpliera la voluntad de quien lo había enviado. Por eso decía: «Tengo sed, dame de beber», a saber, para realizar en ella la fe, beber su fe y trasvasar a la mujer a su cuerpo, pues su cuerpo es la Iglesia. Afirma, pues: ése es mi alimento: hacer la voluntad de quien me envió

(In. Ev. Jn. Tr. 15 31).





Lunes 3 ° de Cuaresma

Que no piense nadie que le sobrevendrá sobre él la misericordia divina, si él ha sido cruel, inmisericorde. Pero fíjate bien hasta dónde debe llegar la misericordia: no la practiques solo con el amigo, sino también con el enemigo (en. ps. 102, 11)

Preguntas a un rey en Cruz

¿Qué corona es esa que te adorna,
que por joyas tiene espinas?

¿Qué trono de árbol te tiene clavado?

¿Qué corte te acompaña, poblada
de plañideras y fracasados?

¿Dónde está tu poder?

¿Por qué no hay manto real
que envuelva tu desnudez?

¿Dónde está tu pueblo?

Me corona el dolor de los inocentes.

Me retiene un amor invencible.

Me acompañan los desheredados,

los frágiles, los de corazón justo,
todo aquel que se sabe fuerte en la
debilidad.

Mi poder no compra ni pisa,
no mata ni obliga, tan solo ama.
Me viste la dignidad de la justicia
y cubre mi desnudez la misericordia.

Míos son quienes dan sin medida,
quienes miran en torno con ojos
limpios,

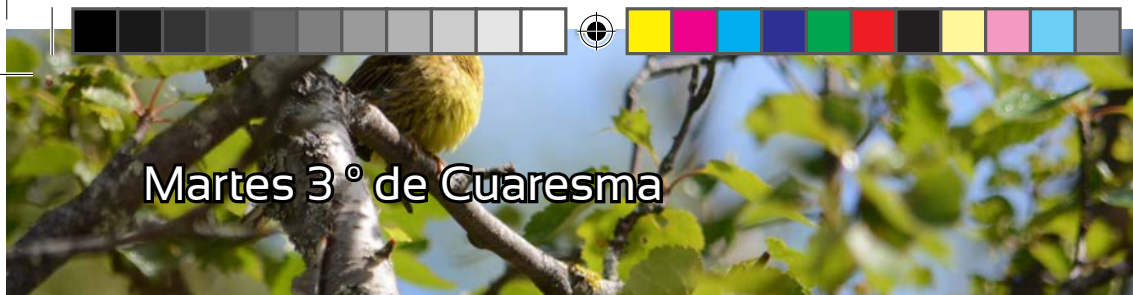
los que tienen coraje para luchar
y paciencia para esperar.

Y, si me entiendes, vendrás conmigo.

José María R. Olaizola, sj

Preguntas

¿Qué otras coronas de “pasión” son las que van puestas sobre Jesús?



Martes 3° de Cuaresma

En esta cuaresma, ¿qué acciones realizas para cargar tu cruz y seguirle?

Mas, como él dijo: Acuérdate de mí; pero ¿cuándo? Cuando llegues a tu reino. El Señor le replicó en seguida: En verdad, en verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso. La misericordia logró lo que la miseria había diferido (Sermón 67. 7).

El árbol más hermoso

No hay árbol más hermoso, más fecundo y más generoso que la cruz de donde pendió Cristo. Me dirás que de hermoso, nada, pues son solo dos maderos cruzados para clavar en ellos las manos y los pies de un ajusticiado. Bien. Comprenderás que no es esa la belleza a que me refiero. es otra. Una persona puede carecer de belleza exterior y tener un corazón lleno de amor. Sería una persona de una gran belleza, aunque oculta a los ojos de quien la observara solo con los ojos de la cara.

Como es hermoso el rostro de la viejecita de muchos años, cruzado por mil arrugas, su cuerpo encorvado por el peso de una cruz a la que ella se abrazó, madre de hijos por los que ella entregaba día a día su vida, y sufría porque amaba hasta el límite de sí misma. Su rostro ahora es hermoso, apacible y sereno.

El árbol de la cruz de Cristo es hermoso porque en él fue clavado y muerto quien es la Belleza misma. Y el arte ha sabido pintar y esculpir a lo largo de los siglos la belleza de la cruz en multitud de cuadros y esculturas, para admiración y fascinación de quienes saben mirar y apreciar el resplandor, la gracia y la vida, que en ella se contiene.

Es hermoso el árbol de la cruz, más que ningún otro, porque quienes lo contemplan con los ojos del corazón se llenan de gozo, gratitud y paz interior. Y porque en él ha muerto, como reza el salmo, el más bello de los hombres (Salmo 45, 2).

Alguien dijo que “La verdad de la belleza de un árbol en flor se esconde en la fealdad de sus raíces”. Y es verdad. Pero yo daría la vuelta a esta frase para decir: La fealdad del árbol de dos maderos cruzados se esconde en la belleza de su raíz. Y como la raíz es bella, todo el árbol de la cruz queda hermoseado.



En su raíz está el amor sin límite y hasta el extremo.

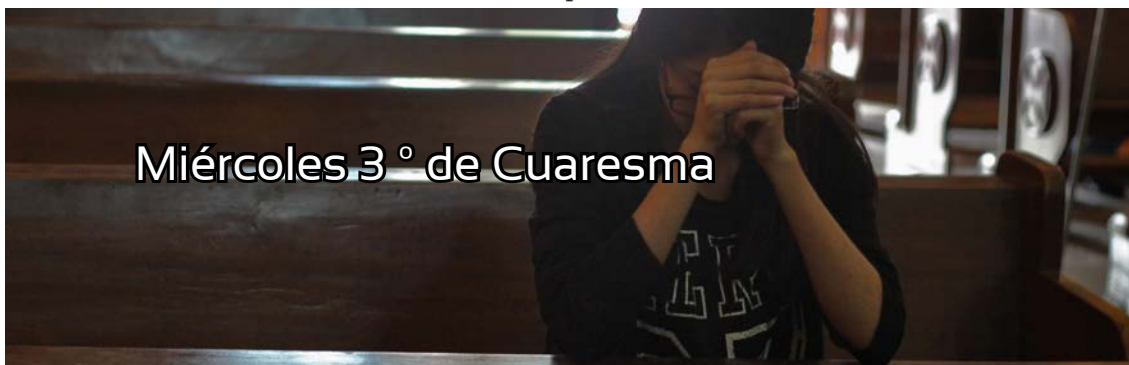
Es fecundo el árbol de la cruz, porque en él, con la muerte de quien era la Vida, todos nacimos a una vida nueva. Y lo sigue siendo siempre. Como del grano de trigo que muere en el surco surge una espiga cargada de granos nuevos, que servirán para ir alimentando y sembrándose en campos nuevos para que la mies siga siendo abundante.

Es fecundo porque engendra y recrea día a día un mundo siempre nuevo, a pesar de la resistencia de muchos “hombres viejos”, en el sentido bíblico de la expresión, del poder del mal vigente siempre en este mundo y de quienes no cono-

cen el don de una vida nueva nacida del Espíritu Santo en la Iglesia.

Es fecundo porque, por él, ha habido a lo largo de la historia miles y miles de creyentes que han dado su vida por Cristo, los mártires de muerte violenta y quienes se han ido desgastando, hasta morir, sirviendo a los más pobres, los enfermos, los débiles y anunciando la Buena Nueva a quienes no conocían el evangelio.

Es generoso el árbol de la cruz porque generoso sin medida ni reservas fue quien murió en él. Se desprendió de todo, de su misma madre, de sus amigos, de sí mismo..., hasta de sus propias vestiduras, para dar cabida en su corazón a todos, hombres y mujeres de todos los tiempos, para amar como él, perdonar como él, morir como él.



Miércoles 3º de Cuaresma

Teodoro Baztán, oar

Aquella cruz era una escuela; en ella enseñó el Maestro al ladrón. El madero de un crucificado se convirtió en cátedra de un maestro (S. 234, 2).

29





Reconciliación

La sangre del justo
y la del malvado
pasan por tu mismo corazón.

La espalda del que golpea
y la que recibe el latigazo
son parte de tu mismo cuerpo.

En tus lágrimas lloran
el dolor del bueno

y la confusión de su agresor.
Tu misma ternura abraza
el rostro de tu madre María
y el del soldado que te clava.

En tu corazón no hay excluidos,
en tu cuerpo todos cabemos,
en tus lágrimas todos lloramos,
en tu ternura todos existimos.

¡Déjame entrar contigo,
Señor, en tu misterio,
y vivir en el hogar de tu pasión
donde reconcilias lo imposible!
Amén.

Benjamín González Buelta

Para orar con San Agustín

A ti vuelvo y torno a pedirte los medios para llegar hasta ti. Si tú abandonas, luego la muerte se cierne sobre mí; pero tú no abandonas, porque eres el sumo Bien, y nadie te buscó debidamente sin hallarte.

Y debidamente te buscó el que recibió de ti el don de buscarte como se debe.

Que te busque, Padre mío, sin caer en ningún error; que al buscarte a ti, nadie me salga al encuentro en vez de ti. Pues mi único deseo es poseerte; ponte a mi alcance, te ruego, Padre mío; y si ves en mí algún apetito super-



Jueves 3 ° de Cuaresma

fluo, límpiame para que pueda verte. (Sol. 1, 1,6)

Las ofrendas gratísimas a Dios son la misericordia, la humildad, la confesión, la paz, la caridad. Practiquemos estas ofrendas, y esperemos seguros la venida del juez (en. ps. 95, 15).





Pilas del corazón

La Cuaresma es un tiempo precioso para recargar las “pilas del corazón”, para “hacer piña” con tus humanos más necesitados, para encontrarse con el Señor... Vive estos días con esperanza, con ilusión, con amor del bueno (misericordia quiero y no sacrificios). Y qué mejor forma de hacerlo que estando muy pendiente del semáforo cuaresmal... Adherido a tu corazón, te ayudará a llegar a tantísimas personas en las que el Señor se hace presente...

¿Preparado? Pues comencemos: 3, 2, 1...

En rojo: Date un descanso, haz un stop en tu vida; mira a tu alrededor y comprueba cómo el Señor sigue tirado en tantas cunetas de la vida. En tu barrio, en tu colegio, en tu parroquia... Jesús sigue esperando una mano amiga. No hagas como el sacerdote o el levita que pasan de largo... Imita el buen hacer del samaritano que se detiene. El peso de la cruz se hace insoportable para muchos de tus hermanos... Si te paras y les echas una mano (y no el cuello, sino el corazón), verás cómo el peso de la cruz se hace mucho más llevadero.



En amarillo: Camina con precaución, con paso y corazón ligero. Hay situaciones en las que se necesita una respuesta rápida. La vida de muchos de tus hermanos está en juego. No puedes posponerlo para mañana, no puedes sacar la agenda y darles día y hora... ¡Hoy, ahora es el momento! Cuando alguien necesite tu ayuda, haz caso omiso de tu mente y actúa con el corazón; no sea que después sea demasiado tarde. El Señor ha vuelto a caer una vez más... No esperes a que caiga por decimonovena vez... ¡Actúa ya!

En verde: Cuaresma, camino hacia la Pascua. Aunque vivirás situaciones en las que tendrás que pararte y actuar (compromiso), incluso retroceder y cambiar (conversión), no olvides seguir caminando. No te quedes llorando los males del mundo junto a las mujeres de Jerusalén... Sigue caminando a lado de tus hermanos más necesitados. Muchos seguirán tus huellas y tu pequeña luz les ayudará a salir del túnel... Además, ya sabes, hay que llegar a la meta; el Señor es fiel a sus promesas y te espera...

J.M. Palazuelo

El precepto es que tengas hambre





Viernes 3° de Cuaresma

y sed de justicia; el premio, ser saciado. El precepto es que seas misericordioso; el premio, conseguir misericordia. Del mismo modo, el precepto es que limpies el corazón; el premio, la visión de Dios (Sermón 53, 8).

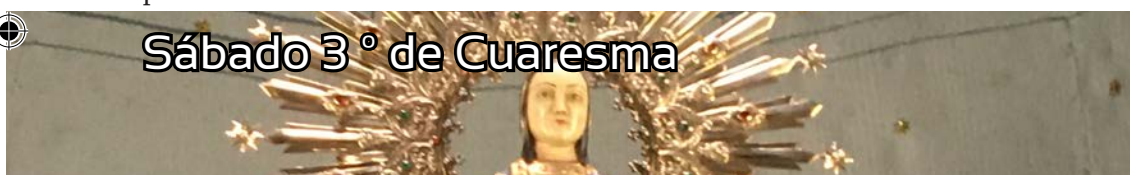
Escuchamos: Tú mejor versión, de Nico Montero

Escanea para escuchar



Preguntas

San Agustín decía: “En mi corazón soy lo que soy” (conf. 10,3). ¿Quién eres en tu corazón? ¿De qué está lleno tu corazón? ¿Crees que hay algo por transformar en tu corazón?



Sábado 3° de Cuaresma

Sabemos, hermanos, y retenemos con fe inquebrantable que Cristo murió una sola vez por nosotros; el justo por los pecadores, el señor por los siervos, el libre por los cautivos, el médico por los enfermos (Sermón 220)

Señora del camino

Señora del Camino,
muéstrame la vía
para llegar al Padre
al lado de tu hijo.

Señora del Camino,
en mi oración te pido
que no me dejes nunca;
me siento como un niño.

Dame tu luz para avanzar
y en la noche oscura guíame.

Hazme transparente,
como fue tu vientre
para dar a luz la vida.
Ponme con tu hijo,
Señora del Camino. Amén

Luis Guillermo Sarasa, sj



Reflexión agustiniana: El que, habiendo reconocido a su madre desde la cruz (Jesucristo), la encomendara al cuidado de su discípulo amado es una manifestación adecuada de su afecto humano en el momento en que moría como hombre. Esta hora aún no había llegado cuando, a punto de convertir el agua en vino, en su condición de Dios dijo a su misma madre: ¿Qué nos va a ti y a mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora. No había recibido de María lo que tenía en cuanto Dios, como había recibido de ella lo que pendía de la cruz” (Sermón 218, 10).



Domíngo 4° de Cuaresma

Señor, enséñanos a ser verdaderamente libres, que comprendamos que ser libres no es hacer lo que nos da la gana, sino que la libertad consiste en hacer lo que tenemos que hacer, y porque así manifestamos nuestro amor por ti y por tus preceptos; te lo pedimos a ti, que nos liberaste del pecado y de la muerte, y vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

EVANGELIO

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: –Maestro, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego? Jesús contestó: –Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.

Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: –Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: – ¿No es ése el que se sentaba a pedir? Unos decían: –El mismo. Otros decían: –No es él, pero se le parece. Él respondía: –Soy yo. Y le preguntaban: – ¿Y cómo se te han abierto los ojos?



Él contestó: –Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Si-

loé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver



Meditemos ahora con la siguiente reflexión inspiradas en la enseñanza de San Agustín.

En este cuarto domingo de Cuaresma, la palabra de Dios nos quiere recordar nuestro nacimiento a la vida cristiana, es decir, nuestro bautismo.

Jesús, en el pasaje del evangelio que acabamos de escuchar, ve a un ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntan: ¿quién pecó, él o sus padres?, ¿quién tuvo la culpa de que naciera ciego?

Los hombres siempre buscamos razones para justificarlo todo; sin embargo, Jesús tiene una forma de pensar muy diferente y nos dice: Dios no ve la ceguera como castigo por el pecado sino como una ocasión para manifestar su actividad salvadora.

Para Dios no hay culpables; solo hay personas que salvar, personas destinadas a ver su gloria, personas invitadas a conocer a Jesús. En el relato del evangelio, esa per-

sona, fue un ciego de nacimiento; hoy somos todos y cada uno de nosotros.

Después de hacer un poco de barro y ponerlo en los ojos del ciego, Jesús le mandó lavarse en la piscina de Siloé. El ciego obedeció, se lavó, recuperó la vista y conoció a Jesús. Entonces, este hombre comenzó a ver, no solo con los ojos materiales sino también con los ojos de la fe.

Jesús va siempre al fondo de las cosas. Habla con autoridad porque habla desde la verdad. Lo que dice y hace es claro y fácil de entender. La gente lo percibe enseguida. En contacto con Jesús cada uno se encuentra consigo mismo.

Ojalá todos podamos decir con plena confianza, igual que el ciego de nacimiento: Yo sólo sé una cosa, antes no veía y ahora veo; antes era oscuridad y ahora soy luz; antes no conocía a Jesucristo y ahora lo conozco y lo amo.





Preguntas

“¿Crees tú en el Hijo del hombre?” (Jn 9,35). ¿Cómo es tu fe en Cristo? ¿A qué te compromete tu fe en Cristo?

Ora con la frase: «Señor, abre los ojos de mi corazón».

Lunes 4° de Cuaresma

Señor, haz que mi fe crezca cada día, que crea más en ti, que ponga en ti toda mi confianza; de este modo, tú habitarás en mí y yo en ti; solo así podré evitar el pecado y vivir siempre en tu luz. Te lo pido por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Cuento de Cuaresma

Había una familia que vivía feliz en una casita situada en la periferia de una gran ciudad. Cierta noche se declaró en la cocina de la casa un terrible incendio.

Mientras las llamas se extendían, padres e hijos salieron corriendo a la calle. Entonces, se llevaron un susto aún mayor, cuando se dieron cuenta de que faltaba el más pequeño, un niño de tres años. Al momento de salir, asustado por el crepitar de las llamas y el olor del humo, había dado marcha atrás y había subido al piso de arriba.

¿Qué hacer? Los padres se miraron desesperados. Las dos hermanas se pusieron a gritar. Aventurarse en aquel horno -solo se veían llamas y humo- era un imposible... Y los bomberos tardaban en llegar.

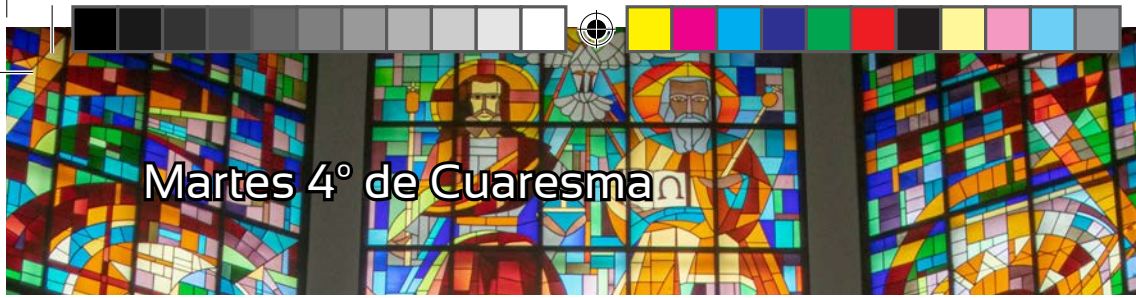
Pero, de pronto, en la parte superior, se abrió la ventada de la buhardilla y el niño se asomó gritando con desesperación. El padre corrió y gritó: ¡salta, tírate! El niño solo veía humo y fuego, pero sintió la voz y respondió: Papá, no te veo. No importa, yo sí te veo ti. ¡Vamos, salta! Le dijo el padre.

El niño saltó y se encontró con los brazos robustos de su padre.

Preguntas

¿Cómo estoy viviendo este tiempo de Cuaresma?

¿Tengo presente que Dios es nuestro Padre? ¿Confío en Él?



Al volver y pasar por una de las calles de Milán, me fijé en un pobre mendigo que, despreocupado de todo -eso me pareció-, reía feliz. Yo entonces interiormente lloré. Me acompañaban unos amigos y les dije que era nuestra ambición la que nos hacía sufrir y nos torturaba, porque todos nuestros esfuerzos, como ese deseo de triunfar que me atormentaba, no hacía más que aumentar la pesada carga de nuestra infidelidad. Que era nuestra sensualidad la que nos hacía arrastrar esa pesada carga de amargura (Confesiones, VIII, 3).

Los colores del perdón

Leonardo da Vinci fue uno de los intelectuales más brillantes de la historia. Era excelente como dibujante, ingeniero y pensador. Justo antes de comenzar su obra "La última cena", tuvo una violenta discusión con otro pintor, compañero suyo. Tan enojado y resentido había quedado Leonardo con aquel hombre, que decidió pintar el rostro de su enemigo en el de Judas, para poder así vengarse y desahogarse hundiéndolo en la infamia y el desprecio ante las generaciones venideras.

Fue, por lo tanto, la cara de Judas la primera que acabó de pintar, y todos reconocieron inmediata-

Preguntas

¿Le pido a Dios que me enseñe a arriesgarme? y

¿Que no me deje refugiarme en terrenos seguros, en espacios cómodos y fáciles?

36

mente el rostro del pintor con el cual Leonardo había reñido. Pero cuando le tocó pintar el rostro de Cristo, no conseguía progresar. Algo lo tenía desconcertado y no le permitía avanzar. Al final llegó a la conclusión que aquello que lo detenía y frustraba era el hecho de haberle pintado a Judas la cara de su enemigo.

Entonces, decidió borrar la cara de Judas y volver a comenzar la cara de Jesús. Fue un éxito que aclamaron todas las generaciones. No se puede pintar los rasgos de Cristo en la vida de uno mientras se pinta otro rostro empleando los colores de la enemistad y el odio.



Miércoles 4° de Cuaresma

Tienes en qué emplear lo que te sobra; para ti son cosas superfluas, mas para los pies del Señor son necesarias. Sin duda las necesitan los pies del Señor que andan por el mundo... (Comentario al evangelio de Juan, 50, 6).

Poema cuaresmal

Publicanos, pecadores,
gente de baja ralea,
se acercaban a Jesús
y compartían su mesa.

Al verlo, los fariseos
y letrados, con soberbia,
criticaban a Jesús
y expresaban sus protestas.

Jesús habla de un pastor
que perdió una mansa «oveja»,
de una mujer que, en su casa,
perdió una rica «moneda».

Al encontrar sus «tesoros»,
los dos cantan y se alegran.

Lo mismo le pasa a Dios,
cuando un hijo se le acerca.

Dios es misericordioso.
A nadie cierra la puerta.
Es su mayor alegría
que un pecador se convierta.

Señor, que jamás a nadie
excluyamos de tu Iglesia.
Al que piensa que está «dentro»,
su orgullo lo deja «fuera».

Que nos encontremos todos,
felices en tu presencia.
Todos, Señor, en tu casa,
celebrando una «Gran Fiesta»

José Javier Pérez Benedí

Preguntas

¿Qué sentimientos suscitó en ti el poema?

¿Qué sentimiento puedes compartir con Dios Padre en tu oración personal?



Jueves 4° de Cuaresma

La pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es para nosotros un ejemplo de paciencia, a la vez que seguridad de alcanzar la gloria. ¿Qué cosa no pueden esperar de la gracia de Dios los corazones de los fieles? Por bien de ellos, el Hijo único de Dios y coeterno con el Padre, sufrió la muerte de manos de quienes fueron creados por él. Gran cosa es lo que se nos promete para el futuro, pero mucho mayor es lo que recordamos que se hizo ya por nosotros. (Sermón 218 C, 1)

Algunas pistas para mantener el espíritu de la Cuaresma:

Cenar con los amigos, abrirles el corazón sin miedo, lavarles los pies con mimo y respeto, hacerse pan tierno compartido y vino nuevo bebido.

Embriagarse de Dios, e invitar a todos a hacer lo mismo.

Visitar a los enfermos, cuidar de ancianos y niños, dar de comer a los hambrientos; acoger a emigrantes.

Enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que se equivoca.

Consolar al triste, tener paciencia con las flaquezas del prójimo.

Pedir a Dios por amigos y enemigos. Trabajar por la justicia, desvivirse en proyectos solidarios.

Brindar una palabra de consuelo, abrazar con todas nuestras fuerzas, denunciar leyes injustas.

Amar hasta el extremo, e invitar a todos a hacer lo mismo.

Preguntas

Vivir es saber aceptar la realidad de la vida, asumir las etapas pasadas, alegrarse con el presente y estar abiertos al futuro.

Resucitar es remover la losa que nos tiene encerrados e insatisfechos y nos impide saborear el presente y esperar el futuro.



Viernes 4° de Cuaresma

Haz, Señor, que siempre cantemos y caminemos; que nunca nos dejemos vencer por la pereza o por el desánimo, sino que con gozo y esperanza emprendamos cada día nuestro camino, siguiendo tus huellas, en el camino verdadero, sin detenernos, sin volvernos nunca hacia atrás. Te lo pedimos a ti que eres el Camino que conduce a la Verdad y la Vida, y que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén. (Oración Agustiniana)

Misericordia

Napoleón tenía una norma que siempre seguía al pie de la letra; si uno de sus soldados desertaba y era capturado, al día siguiente, a la hora del desayuno lo mandaba ejecutar delante de toda la tropa.

Cierto día, un joven de apenas 17 años, cansado de los horrores de la guerra, huyó y, no mucho tiempo después, fue capturado. Era hijo del cocinero de Napoleón. La madre del muchacho suplicaba misericordia. Señora, le dijo, quien más tarde sería emperador de Francia, su hijo no merece misericordia. Tiene razón le respondió la madre. No la merece. Porque si la mereciera, entonces ya no sería misericordia.

Esta hermosa respuesta sorprendió y agradó a Napoleón, le hizo cambiar su sentencia, fue misericordioso y perdonó al joven.

Reflexión

Queridos amigos, a Dios no hay que convencerle, como a Napoleón, para que sea misericordioso. Él siempre nos ofrece su perdón. Pero nos cuesta creer que Dios es amor gratuito e incondicional.

¡Qué gozo y qué liberación para muchas personas descubrir que el amor de Dios no lleva cuenta de nuestros pecados!

Esto no significa que nuestros pecados sean algo trivial y sin consecuencias en la construcción de nuestra vida y de nuestro futuro. Al contrario, el pecado nos encierra en nosotros mismos y rompe nuestra relación con Dios.

Así pues, Dios no tiene que cambiar de actitud; en Él siempre hay perdón y misericordia. Somos nosotros los que hemos de cambiar para dejarnos recrear de nuevo por su amor infinito. El perdón se nos está ofreciendo ya. Ahora nos toca a nosotros acogerlo con fe y gratitud.



Preguntas

¿Qué luces te ha dado el cuento para tu oración personal?

¿Qué retos te plantea?

Sábado 4º de Cuaresma Anunciación

“Haz, Señor, que siempre cantemos y caminemos; que nunca nos dejemos vencer por la pereza o por el desánimo, sino que con gozo y esperanza emprendamos cada día nuestro camino, siguiendo tus huellas.”. (Oración Agustiniana)

Poema a María

Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí en mi torpe mejilla
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.

¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel
desde el marco del dintel
te saludó: Ave, María?
Virgen ya de la agonía,
tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al monte Calvario,
cítame en Getsemaní.

Gerardo Diego

Reflexión

Si prescindimos de los relatos fantásticos que nos cuentan los evangelios apócrifos acerca de la infancia de María, la primera noticia cierta que tenemos de ella es el texto de la anunciación que nos narra el evangelista Lucas (Lc 1, 26-38).

¿Qué ocurrió en la anunciación? El dato revelado nos dice que sucedió algo en el contexto de una experiencia profunda de fe en la vida de María. Expresándonos en términos de teología clásica diríamos que María

40





recibió una revelación a través de una experiencia mística. A esta escena de Nazaret podríamos muy bien aplicarle las palabras del libro del Apocalipsis: Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre, entraré en su casa.

En el pasaje de la anunciación, el evangelista afirma la concepción virginal de Jesucristo. Desde un punto de vista pastoral, debemos centrar nuestra atención no tanto en el hecho biológico como en su significado. Pues bien, el significado de la concepción virginal de Jesucristo solo puede ser este: la salvación anhelada y buscada por los hombres no puede brotar nunca de sus propias fuerzas naturales; siempre será un regalo de Dios.



Domingo 5º de Cuaresma

EVANGELIO

En aquel tiempo, Marta y María, las dos hermanas de Lázaro, le mandaron decir a Jesús: “Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo”. Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos

días más en el lugar en que se hallaba. Después dijo a sus discípulos: “Vayamos otra vez a Judea”.

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta respondió: “Ya



sé que resucitará en la resurrección del último día”. Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?” Ella le contestó: “Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Jesús se conmovió hasta lo más hondo y preguntó: “¿Dónde lo han puesto?” Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”. Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: “De veras ¡cuánto lo amaba!” Algunos decían: “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no muriera?”

Jesús, profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva, sellada con una losa. Entonces dijo Jesús:

“Quiten la losa”. Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó: “Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”. Le dijo Jesús: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Entonces quitaron la piedra.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me has enviado”. Luego gritó con voz potente: “¡Lázaro, sal de allí!” Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desátelo, para que pueda andar”.

Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al verlo que había hecho Jesús, creyeron en él.



Reflexión sobre Jn 11, 1-45

La liturgia dominical nos hace un regalo en esta cuaresma con tres episodios escalonados con mi-

ras al mismo objetivo: la fe en Jesucristo. Son las narraciones de la conversión de la mujer samaritana, la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. Son





tres narraciones con 3 simbologías:

- Agua-sed (Samaritana),
- Luz-fe (ciego de nacimiento) y
- Sueño-resurrección (Lázaro).

En todos se pone de manifiesto un hecho fundamental: todo encuentro con Jesús es beneficioso porque Él es el agua viva, la luz que alumbra y la resurrección que es vida en abundancia.

Hoy Lázaro, por su resurrección, es prefigura de Cristo y a todos nosotros creyentes. La fe y la resurrección son las victorias definitivas sobre la muerte.

Con respecto al Evangelio de hoy, y de la rica descripción que se hace como son los elementos: losa, lágrimas de Jesús, amistad, ataduras, sudario; las palabras como “Yo soy la resurrección y la vida”, “huele mal”, “desátenlo para que pueda andar...” nos llevan a un desenlace de una trama bien articulada que nos acompaña a un gran milagro.

San Agustín nos hace la siguiente reflexión: “Él dijo: ¡Quiten la piedra! ¿Cómo podría resucitar este, si no lo liberan del peso de la

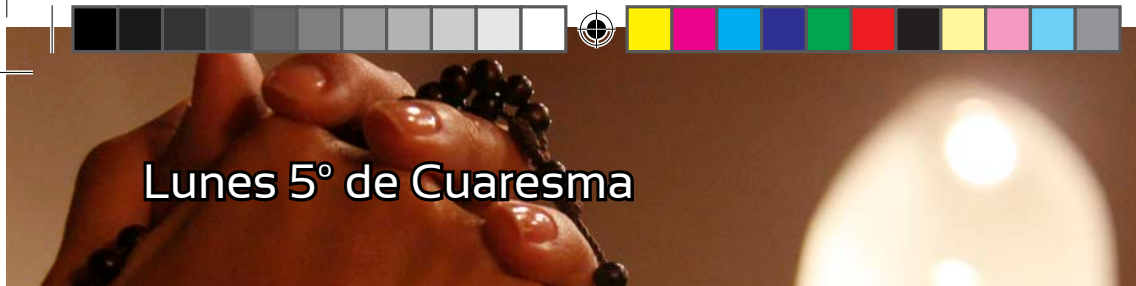
costumbre? Ustedes, cuando vean a uno de estos, grítenle, deténganlo, repréndanlo, acúsenlo, remuevan la piedra, no ahorren trabajos. Ustedes se fatigan, pero remuevan la piedra. Que aquel, cuya voz llega al corazón, que aquel grite: ¡Lázaro, ven afuera!, es decir, vive, sal del sepulcro, cambia de vida, deja la muerte. Y el muerto sale fuera; pero está atado, porque, si bien deja de pecar, aún es reo del pasado, y es necesario que rece y haga penitencia por lo ya hecho, no por lo que hace, porque ahora no lo hace; retorna a la vida, no lo hace; pero por lo que hizo, todavía está atado. Por eso, a los ministros de su Iglesia, por medio de los cuales impone las manos a los penitentes, Cristo dice: Desátenlo y déjenlo andar. ¡Desátenlo, desátenlo!, que lo que ustedes desaten en la tierra será desatado en el cielo” (S. 139).

Preguntas

¿De qué ataduras tenemos que desatarnos?

¿Podemos desatarnos nosotros o necesitamos alguna ayuda? Hablar con un amigo, confesión, hablar con Jesucristo...





Lunes 5° de Cuaresma

Cuento con moraleja

Cuando el juego terminó el marcador mostraba 10-1 y entre quejidos y gimoteos el perdedor exclamó:

- ¡No es justo, tú tienes más práctica y experiencia, era obvio que me ibas a ganar!

- A mí me parece bien justo -le dijo el ganador con una sonrisa-, ¿o te parecería más justo que hubieras ganado tú, cuando nunca habías jugado ni practicado antes?

- Eh... -balbuceó el perdedor, reconsiderando la situación.

- No, no lo sería -dijo el ganador-, pero ¿qué te parece si juga-

Preguntas

¿Cómo andas en la vida de oración? ¿La valoras?

Los padres conversan con sus hijos. Dios es nuestro Padre-Madre; ¿no será feo no conversar con Él?

mos una y otra y otra vez hasta que mejores y me ganes justamente?

- ¡Trato hecho! Pero ahora empiezo yo...

Moraleja: en la vida puede suceder que si practicamos con tesón podemos llegar a conseguir buenos resultados. Si rezamos con ganas y nos esforzamos con ahínco por ser amigos de Dios, puede que ganemos la vida eterna y lleguemos al trofeo más preciado de la vida, la santidad por medio de la resurrección.

Sir Helder Amos



Martes 5° de Cuaresma

Testimonio

Estando en el noviciado de los Agustinos Recoletos en Monteagudo, España en 1990-91, me leí la

obra Vida y Misterio de Jesús de Nazaret y me interesé por el padre José Luis Martín Descalzo, ya que estaba muy enfermo. Lo que me impactó fue su legado. Por esto



tomo parte de su biografía para luego transcribir su testamento poético.

José Luis Martín Descalzo (Madrirdejos, Toledo, 27 de agosto de 1930 - Madrid, 11 de junio de 1991) fue un sacerdote, periodista y escritor español.

De su prolífica obra literaria destacan: Vida y misterio de Jesús de Nazaret, y los libros de Razones: para vivir, para la esperanza, para la alegría, para el amor, desde la otra orilla, que recogieron muchos de los artículos periodísticos publicados, seguidos semanalmente por multitud de lectores... Basados en hechos reales y cotidianos de la vida, constituyen un estilo singular, a modo de parábolas, que tratan de dar una respuesta de esperanza al dolor humano, utilizando para ello un lenguaje sencillo, transparente y a la vez profundo, al alcance del "hombre de la calle". En ellos también expone y acerca la esencia y el pensamiento de numerosos autores que influyeron en su vida.

José Luis Martín Descalzo padeció una grave enfermedad cardíaca y renal, que lo obligó a estar sometido a diálisis durante muchos años, en los que fue atendido por la hermana Angelines; en ese tiempo escribió mucho, además de con-

tinuar interviniendo en televisión y escribiendo artículos en prensa. Vivió en todo momento sin dejar de sembrar esperanza y vida, hasta su muerte en Madrid, el martes 11 de junio de 1991; su último libro poético, en el que anuncia su fin, fue Testamento del pájaro solitario.

Me remito a un extracto de su obra el Testamento del pájaro solitario que nos hablan de resurrección y abrazar a quien tanto anhelamos...

Y entonces vio la luz

Y entonces vio la luz. La luz que entraba por todas las ventanas de su vida. Vio que el dolor precipitó la huida y entendió que la muerte ya no estaba.

Morir solo es morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva
y encontrar lo que tanto se buscaba

Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;

tener la paz, la luz, la casa juntas
y hallar, dejando los dolores lejos,
la Noche-luz tras tanta noche oscura.

"Testamento del Pájaro Solitario"





Miércoles 5° de Cuaresma

“Jesús, al ver llorar a María (...) se conmovió profundamente”. La muerte ya no es el final.

Quiero destacar la amistad, la humildad y la vida en esta escena de la resurrección de Lázaro. La enorme empatía de Jesús hacia María...

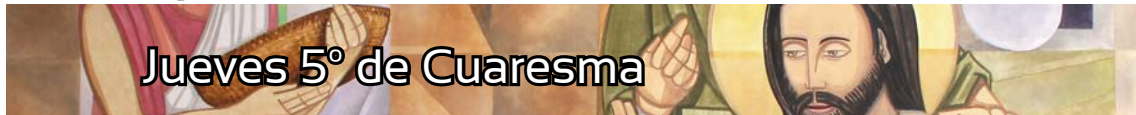
Oración:

Señor de la vida, lloraste por tu amigo Lázaro, extiende tu compasión por este pueblo, nos llamaste a una esperanza firme en tu Resurrección, somos seres para la vida, para el amor, la verdad. Tu corazón es fuente inagotable, tu palabra, eficaz.

Desde lo profundo de mi vida, de mi historia, de mí..., sácame de la oscuridad, del odio, de la indiferencia, de la desconfianza.

Libérame de las vendas, que el mal olor no me aisle, que la mentira no me sepulte. Dóname tu corazón para construir amistad, tu Palabra para comunicar vida, pero eterna; tus lágrimas para despertar la sensibilidad...

Javier Abanto.



Jueves 5° de Cuaresma

En el icono aparece Jesús, Marta, María y Lázaro. Jesús es la figura principal y las demás están en relación con Él con una actitud diferente. Empezamos por Lázaro. Lázaro mantiene una relación de amistad con Jesús. Uno de los pilares recoletos es la amistad entre los hermanos. Amistad auténtica, no la falsa amistad que se basa en el interés, o las amistades incom-

pletas en las que falta compartir un proyecto de vida. Las relaciones entre los hermanos en la comunidad se cimentan en amistades verdaderas.

En el icono también está Marta. Marta se afana en servir a Jesús. Los recoletos están siempre atentos al servicio, especialmente de los más necesitados. Siempre dis-



ponibles a ir donde la Iglesia los necesite. Ayudar, mejorar las condiciones de vida, defender los derechos, construir el Reino de Dios es su quehacer, misión o vocación.

Y, finalmente, esta María. María simplemente observa con atención y cariño a Jesús. Representa la oración. Todo lo anterior no es posible sin una relación de intimidad con el Señor en la capilla, en la oración. Poner la jornada, con sus aventuras y desventuras, con sus milagros diarios y sus fracasos en manos de Dios. Descansar y estar con aquel que nos ama.

En el Evangelio de hoy se nos recuerda este icono tan simbólico de lo recoleto. En un golpe de vista podemos recordar las características de los Recoletos: amistad, servicio y oración. Sin olvidar que Jesús destaca o pone la atención en la contemplación. Esa necesidad de aislarnos del ajetreo y el trabajo diario, de parar para estar tranquilamente, en silencio con el Señor, sintiendo su amor dentro del corazón. La importancia de saber parar, para no descentrarnos, para entender todo lo que

hacemos visto desde los ojos de Dios, para no dejarnos llevar por el activismo. Hay tiempo para todo, y siempre debe haber tiempo para la oración.

Ojalá que nuestro modo de vida esté iluminado por el icono de Betania, pero, sobre todo, sea también una metáfora visual actual de lo verdaderamente importante para el cristiano.

Preguntas

¿Con qué personajes te identificas más? ¿Con Lázaro, con Marta o con María?

¿Cómo puedes ser mejor amigo de Jesús?



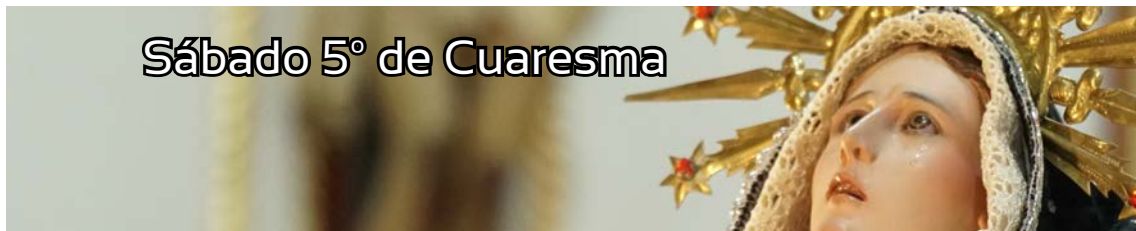


Viernes 5º de Cuaresma

Escanea para mirar



Reflexionemos con este fragmento de la película: *Jesús de Nazaret*, de Franco Zefirelli (1977).



Sábado 5º de Cuaresma

Reflexión mariana

María y la resurrección de Cristo

Con María, adoramos a Cristo resucitado.

La resurrección es la síntesis y la apoteosis de la vida de Cristo. Su trayectoria ha sido una marcha de heroísmo en el amor-obediencia al Padre. Su pasión y muerte es una victimación de amor consumado. Su resurrección es el triunfo definitivo del amor sobre el pecado y la muerte.

María conoce como Madre el misterio que encierra la pasión de su Hijo y el triunfo de la resurrección.

Por eso, Ella participa como nadie del gozo de la resurrección del Hijo y se alegra del triunfo del Hijo.

Con María, contemplamos y adoramos a Cristo resucitado. Que ella nos haga partícipes de su amor-adoración: “Señor mío y Dios mío”.

Cristo resucitado se aparece a su Madre.

Los Evangelios no narran la aparición de Cristo resucitado a su Madre. Pensamos que es algo que pertenece a la intimidad del Hijo con la Madre. Si el resucitado se aparece a



las mujeres y a los apóstoles, es lógico que la primera persona en ver a Cristo resucitado sea su Madre.

Cristo resucitado da las gracias a María porque aceptó ser su Madre, por el sí sostenido desde la anunciación hasta el Calvario, por su cooperación a la obra redentora desde Belén hasta la muerte, por su entrega generosa, valiente y gozosa con sabor de magnificat. Gracias, Madre, decimos también nosotros.

María adora al Hijo resucitado con un gozo indescriptible. Besa sus llagas gloriosas, señales luminosas de la Pasión. Agradece la obediencia del Hijo hasta la muerte. Da gracias al Padre que la ha escogido para ser Madre de Dios y la ha llenado de gracias. Da gracias al Hijo que la asocia a la redención como Corredentora. Da gracias al Espíritu Santo que la cubre con el don de la maternidad virginal.

María ocupa un lugar privilegiado e íntimo en la primacía del conocimiento de la resurrección. Cristo es su Hijo. María lo ha concebido y ha dado a luz virginalmente. Cristo realiza el primer milagro a petición de su Madre y la Virgen Madre ocupa un lugar privilegiado en el Calvario.

La Madre del Resucitado nos sigue transmitiendo su mensaje: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5). Continúa pidiendo obediencia y fidelidad a Cristo en la Iglesia. También nos dice: no temáis: soy vuestra Madre y una madre nunca abandona a sus hijos. Y María, asunta al Cielo, no cesa de interceder por nosotros. (L.G.62).

El triunfo de Cristo resucitado.

María nos invita a pensar que la resurrección de su Hijo es el triunfo del Amor misericordioso. Es, por lo tanto, el triunfo sobre el pecado que nos devuelve la vida sobrenatural. Es el triunfo sobre cada uno de nosotros que pasamos de la muerte a la vida. Se ha cumplido el plan de salvación: gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

María nos enseña cómo la resurrección de Cristo confirma nuestra fe porque Cristo ha cumplido su palabra. Apoya nuestra esperanza porque Cristo no defrauda. Y confirma la caridad porque Cristo nos ama como nadie puede amarnos.

Fray Carlos Lledó López, op





Domingo de Ramos

Amadísimos, celebremos este aniversario –el misterio grande e inefable de la pasión del Señor– con devoción; gloriémonos en la cruz de Cristo, pero no una sola vez al año, sino con una vida continuada de santidad (Sermón 218 B, 2).

EVANGELIO

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: —Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, contestadle: “El Señor lo necesita”. Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: —¿Por qué desatáis el borrico? Ellos contestaron: — El Señor

lo necesita. Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo: —¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto. Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: —Maestro, reprende a tus discípulos. Él replicó: —Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras.

Preguntas

En este Domingo de Ramos, día de contrastes, conviene preguntarnos:

¿Cómo es nuestro seguimiento de Cristo? ¿Nos quedamos en la euforia de los buenos momentos y lo abandonamos a la menor dificultad o, por el contrario, es en esos momentos duros y difíciles cuando nos mantenemos firmes en el seguimiento?

¿Pides a Jesús su ayuda para mantenerte fiel en su seguimiento?

50



Lunes santo

Unge los pies de Jesús. Sigue las huellas de Jesús con tu buena vida. Seca sus pies con tus cabellos: si tienes cosas superfluas, repártelas a los pobres, y así enjugas los pies del Señor, ya que los cabellos parecen ser lo superfluo del cuerpo. Tienes en qué emplear lo que te sobra; para ti son cosas superfluas, pero para los pies del Señor son necesarias. (Comentario al evangelio de Juan, 50, 6).

Dios es nuevo cada día. Soy un hombre de esperanza porque creo que Dios es nuevo cada día. Porque creo que Él está creando el mundo en este instante. No lo creó en un pasado lejano y se ha olvidado de él. Lo crea ahora: hay que estar dispuestos a esperar lo inesperado de Dios. Los caminos de la Providencia son habitualmente sorprendentes. No estamos prisioneros de ningún determinismo, ni de ninguna estadística de los sociólogos. Dios está aquí, a nuestro lado, imprevisible y amante. Por eso nuestra historia es historia de Dios y la historia de Dios es la historia de los hombres. Soy un hombre de esperanza, y no por razones humanas o por optimismo natural, sino simplemente porque creo que el Espíritu Santo actúa en

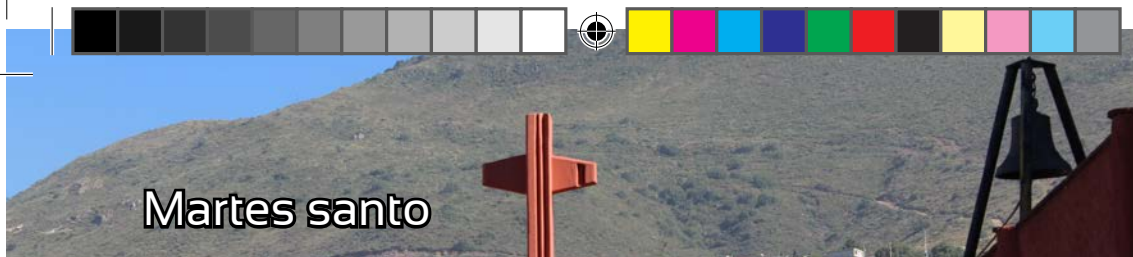
la Iglesia y en el mundo, hasta allá donde es ignorado. Soy un hombre de esperanza porque creo que el Espíritu Santo es siempre Espíritu creador. Cada mañana da, al que lo sabe acoger, una libertad fresca y una nueva provisión de gozo y confianza. Yo creo en las sorpresas del Espíritu Santo. [...] ¿Quién se atrevería a decir que la imaginación y el amor de Dios se han agotado? Esperar es un derecho, no un lujo. Esperar no es solo soñar. Es el medio para transformar los sueños en realidad. Felices los que tienen la audacia de soñar y de estar dispuestos a pagar un precio a fin de que sus sueños puedan hacerse realidad en la historia de los hombres.

Cardenal Suenens

Preguntas

Muchas cosas del futuro están todavía por inventar. Por sensibilidad y formación, ¿qué me siento más: repetidor o inventor?

¿Dejas que el Espíritu de Dios te sorprenda y renueve a diario?



Era necesario el ejemplo de paciencia y el ejemplo de humildad; era necesaria la señal de la cruz para vencer al diablo y a sus ángeles. Nos era necesaria la pasión de nuestro Señor, pues por ella fue redimido el mundo; ¡cuántos bienes nos proporcionó la pasión del Señor! (Comentario al salmo 61, 22).

Desde que se quedó viudo, Alberto solo vivía para ellas. Jana acababa de hacer cuatro años y Emma tenía siete. Todas las mañanas levantaba a las niñas para llevarlas al colegio, preparaba su desayuno y ayudaba a Jana a terminar de vestirse y preparar su mochila. Emma, como era la mayor, ya lo hacía sola.

Un día Jana preguntó a su padre: - Papá, ¿qué es el amor? Alberto miró a su hija embobado y la abrazó. - Esto es amor, Jana - le contestó después. - Papá, ¿qué es el amor? - volvió a preguntar Jana de camino al colegio. Alberto la miró y la besó. - Esto es amor, Jana - le dijo después. Un día que Alberto hacía dos trenzas a Emma, Jana preguntó de nuevo. - Papá, ¿qué es el amor? Alberto la miró y empezó a desenredarle el pelo también a ella. - Esto es amor, Jana - le dijo después. Pero Jana, nada convencida con sus respuestas insistía preguntándole cada día: - Papá, ¿qué es el amor? Alberto le dio a probar de las albóndigas que estaba cocinando. - Esto es amor, Jana

- le dijo después. - ¡Vamos, papá! ¡No me tomes más el pelo! Cada vez me dices que el amor es una cosa diferente. ¡Jooooooooo!

Alberto tomó su carita entre sus manos y le dijo: - Mis amores sois tú y tu hermana Emma. ¡No te mientos! Jana se fue a dormir pensando en las palabras que le había dicho su padre. Esa noche tuvo un bonito sueño. Su padre, como siempre, cuidaba de ella y su hermana Emma: las llevaba y recogía del colegio, las bañaba, las peinaba, las vestía, cocinaba para ellas, hacía todo lo posible para que ellas estuvieran bien y fueran felices, siempre con una sonrisa. Entonces se dio cuenta de lo que le quería decir su padre: el amor estaba en cada detalle que tenía con ella y con Emma, en cada momento del día, por eso siendo cosas diferentes el amor siempre estaba presente entre ellos. ¡Al fin lo entendió! Al otro día cuando Alberto fue a levantarla para ir al colegio, Jana le dio un abrazo y le dijo: - ¡Te quiero, papá!

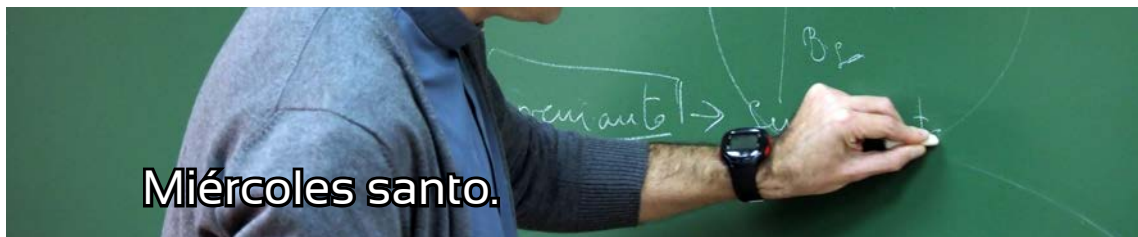
Marisa Alonso Santamaría



Preguntas

Y para ti, ¿qué es el amor?

¿Crees que Dios nos ama como ese padre amaba a sus hijas? También le sueles preguntar a Dios ¿qué es el amor?



Si Cristo no se hubiese entregado a sí mismo, nadie lo hubiese entregado... Judas entregó a Cristo y Cristo se entregó a sí mismo; aquel trataba del negocio de la venta de Jesús, y Jesús del negocio de nuestra salvación... (Comentario al evangelio de Juan, 62, 5).

¿Seré yo, Maestro, quien afirme o quien niegue?

¿Seré quién te venda por treinta monedas o seguiré a tu lado con las manos vacías?

¿Pasaré alegremente del «hosanna» al «crucifícalo», o mi voz cantará tu evangelio?

¿Seré de los que tiran la piedra o de los que tocan la herida?

¿Seré levita, indiferente al herido

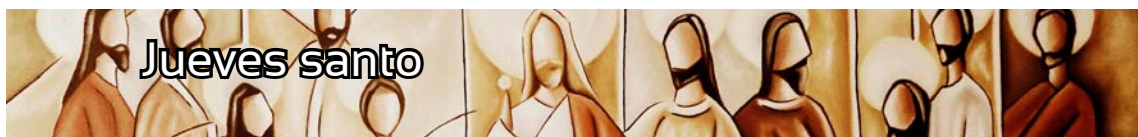
del camino, o samaritano conmovido por su dolor?

¿Seré espectador o testigo?

¿Me lavaré las manos para no implicarme, o me las ensuciaré en el contacto con el mundo?

¿Seré quien se rasga las vestiduras y señala culpables, o un buscador humilde de la verdad?

José María Rodríguez Olaizola, sj



Pasar de este mundo... al Padre

Una de las mayores mentiras que podemos creer es pensar que la vida cristiana es una vida sin pasión, deseo, romance y aventu-

ra. Que es una vida simplemente obediente; una vida que considera sospechoso o pecaminoso cualquier placer o pasión. En realidad, nada podría estar más lejos de la



verdad. La vida de la gracia lucha y redime estas experiencias tan reales de la vida, y las ve como invitaciones a algo más.

Ese más late con fuerza en nuestro corazón y lo podemos percibir en la esperanza que nos dice que todo irá bien. Si pensáramos en el futuro, en los proyectos que tenemos, en los sueños, etc... No solemos pensar en negativo, sino todo lo contrario, queremos que lo que nos suceda tenga siempre, como dicen los cuentos, “un final feliz”. No deseamos cosas malas para nosotros y nuestras vidas. Al contrario, nuestro corazón llora, grita por algo mejor, y eso es a lo que nos invita la frase: pasar de este mundo al Padre.

Pasar de este mundo... es una llamada a dejar de lado el estado de letargo en que muchas veces

caemos por estar distraídos; y pasar a vivir en profundidad, llenando de pasión las acciones que hacemos y descubrir los dones que se nos han dado. Es decir, pasar... al Padre, al Amor.

Concluyo con una pequeña frase de C.S. Lewis, escritor de las Crónicas de que dice: “Parece que nuestro Señor encuentra nuestros deseos no demasiado fuertes, sino demasiado débiles... Nos complacemos con demasiada facilidad”.

Así es, pues al desconocer las maravillas que Dios nos tiene preparadas para nuestra vida, las grandes alegrías y la forma de vivir en profundidad cada momento, caemos víctima del marketing y nos conformamos con satisfacer placeres inmediatos, nos complacemos con poco.

Viernes santo



Saber vivir un SPOILER

Piensa en tu película favorita por un momento...

¿Ya? Apuesto a que no te importaría volver a verla. Es más, de las veces que la has visto poco a poco te has ido aprendiendo los diálogos e incluso ya tienes momentos

claves y frases de la misma que las haces tuyas y las aplicas o las compartes con los demás. Me viene a la mente la frase de la película de Spiderman del 2002: “Todo gran poder exige una gran responsabilidad”. Lo sé, estoy un tanto mayor...





Pero bueno, eso ocurre porque la película nos narra un episodio de nuestra vida o reconocemos nuestra vida en ella. Sea la razón que sea, esta película nos motiva y ayuda. De forma parecida se busca con la lectura cada año de la Pasión de Jesús durante la Semana Santa; no solo se trata de un relato que le habla al corazón concreto de una persona, sino que le habla a los corazones de un conjunto de personas que vivieron y reflejaron su vida en ese relato. Ese conjunto de personas es la Iglesia que vivió ese episodio y que aún hoy sigue relatándolo para que todos los años nosotros, miembros de ese grupo, podamos sentir y vivir esa “película” que nos habla al cora-

zón y nos dice que el sufrimiento no tiene la última palabra. Que, a pesar de las dificultades y el rechazo, siempre encontraremos en Dios la esperanza que nos lleva a una vida mejor.

Cada año se nos presenta el mismo relato, pero no quiere decir que no se aprenda algo nuevo de ello cada vez que lo escuchamos. Por eso quisiera invitarte a que este año recojas la frase o el momento que más te haya llamado la atención de la Pasión de Cristo y puedas hacerla tuya durante tu vida, de igual forma como lo has hecho con la frase de tu película preferida.

SPOILER ALERT – Al final vence el Amor.

Sábado Santo

SILENCIO... sí, pero no cualquier silencio.

En muchas ocasiones, cuando las cosas no van según nuestros objetivos, recurrimos a Dios con el deseo de que “haga” algo que nos saque de la dificultad en la que nos encontramos. Comenzamos nuestro itinerario de oraciones frenéticas para hacernos escuchar, pero sentimos que Dios no nos escucha...

¿Será eso cierto?

No lo sé, yo en particular dudo que sea así, pero no puedo hablar por todos. Sin embargo, considero que el silencio de Dios no es el silencio del que nos desea ignorar, porque lo que le narramos sea de poca importancia para Dios, sino que el silencio de Dios es aquel del que escucha con atención lo que le decimos. Es el silencio necesario para que escuchemos el corazón y podamos entender el lenguaje que Él habla.





Dios no habla en el estruendo de las cosas, sino en la brisa suave que nos ayuda, refresca un día de calor. La paz, el amor, el crecimiento en la naturaleza se da en el silencio. Por eso el lenguaje de Dios es ese... y debemos ser capaces de ir aprendiendo ese idioma que nos ayude a profundizar en lo fundamental de nuestra vida.

El ruido distrae, nos entretiene, nos ayuda a pasar buenos momentos; pero el silencio nos ayuda a

descubrir de qué estamos hechos, quiénes somos y cuál es el deseo más profundo de nuestro corazón. Y hoy, sábado santo, el día del silencio de Dios, es un día propicio para poco a poco ir balbuceando ese nuevo lenguaje del Amor.

Deja de lado aquello que te distrae, incluso este texto, y adéntrate poco a poco en el silencio y verás que Dios hablará tan fuerte que quedarás asombrado.



Ved qué alegría, hermanos míos; alegría por vuestra asistencia, alegría de cantar salmos e himnos, alegría de recordar la pasión y resurrección de Cristo, alegría de esperar la vida futura. Si el simple esperarla nos causa tanta alegría, ¿qué será el poseerla? Cuando estos días escuchamos el Aleluya, ¡cómo se transforma el espíritu! ¡No es como si gustáramos un algo de aquella ciudad celestial? Si estos días nos producen tan grande alegría, ¿qué sucederá aquel en que se nos diga: Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino; cuando todos los santos se encuentren reunidos, cuando se encuentren allí quienes no se conocían de antes, se reconozcan quienes se conocían; allí donde la compañía será tal que nunca se perderá un amigo ni se temerá a un enemigo? Hemos, pues, proclamado el Aleluya: es cosa buena y alegre, llena de gozo, de placer y de suavidad... (Sermón 229 B, 2).



EVANGELIO

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: —Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó pri-

mero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



Lunes 1º de Pascua

Acabas de volver de la Pascua. Estás entusiasmado, añorante, conmovido, todo a partes iguales. Evocas momentos de estos días pasados. Días que han estado cargados de celebraciones y símbolos, lleno todo ello de sentido. Repasas los muchos abrazos, las conversaciones, la alegría de sentir que hay más jóvenes que también creen, vibran, sienten, y se emocionan como tú. Compartes fotos e historias en Instagram, y se multiplican los corazones y los comentarios que son como puentes a esos otros

con los que has vivido todo esto. Los grupos de WhatsApp arden. Sacas la guitarra y tarareas algunas canciones muy bonitas que te han encantado. Vienes con ganas de rezar, a ver si sientes con la misma intensidad que en esa hora santa o en esa adoración de la cruz de hace unos días...

¿Sabes una cosa? Muchos miles, decenas de miles, cientos de miles de jóvenes antes que tú han experimentado algo así. Y muchos de ellos hoy no recuerdan nada de





todo aquello. O, si lo recuerdan, es con una vaga añoranza –como se recuerdan otras cosas de la juventud–. Pero la fe se les enfrió. Se fue apagando –como una hoguera de Pascua convertida primero en brasa y luego en ceniza–.

¿Sabes por qué? Porque pensaron que la Pascua terminaba al coger el autobús de vuelta. Al regresar a la vida diaria. Suplantada, pronto, por la urgencia de los exámenes, o por otros planes... Y ahí está la gran mentira. La Pascua empieza ahora. Ahora es el tiempo de la verdadera búsqueda. Lo de estos días pasados ha sido el destello. El primer momento. La intuición que puede alumbrar un camino. Pero es ahora, en tu vida diaria y cotidiana, donde toca volverlo real. Ahora es el tiempo de poner nombre y rostros al servicio, a la pasión, a los hágase. Ahora es el momento de ver si serás de los que niegan o de los que eligen dar un paso al frente. Ahora es el momento de buscar respuesta a la pregunta «qué quieres de mí». Ahora es el mo-

mento de pensar en qué consiste tomar tu cruz y seguirte, en las noches oscuras y en los días radiantes.

No dejes que la Pascua se convierta solo en una muesca más en el catálogo de experiencias –en este caso con un toque espiritual–. No lo metas en una lista en la que tan pronto está un interrail, un erasmus, un voluntariado en el extranjero, el camino de Santiago, o visitar Nueva York. No dejes que sea una experiencia de consumo. Si no lo vas a tomar en serio, esto puede no ser más que postureo pascual.

Ahora es el tiempo de pensar cómo seguir. Ahora es el tiempo para hacerte consciente de que la fe es algo para el presente, para la vida diaria, para hacer real el evangelio hoy y aquí. Ahora es el tiempo para pensar en cómo profundizar y cómo dejar que el ancla que acabas de echar se convierta en raíz.

José María Rodríguez Olaizola, sj



Martes 1º de Pascua

Madeleine Delbrêl

La primera vez que leí algo de Madeleine (1904-1964) me impresionó

58

encontrar una mujer profundamente contemplativa viviendo en la vorágine de una ciudad como París, en un





barrio obrero y marginal, una vida aparentemente corriente. ¿Quién era esta mujer que escribía divinamente, que trabajaba codo a codo con sus compañeros comunistas en el ayuntamiento de Ivry como asistente social, que era amiga y consejera de los curas obreros, y a la que algunos obispos pidieron su opinión en los trabajos preparatorios del Concilio Vaticano II?

Madeleine fue 'deslumbrada por Dios' un 29 de marzo de 1924. Tenía 20 años y a esa oscura luz se prendió toda su vida. Vivió en comunidad con otras mujeres laicas y con el Evangelio como única regla, en los tiempos en que eso era un riesgo y una aventura. Recorrieron un camino sin mapas y se acercó a los hombres y mujeres de su tiempo, intensa y amorosamente, con el único deseo de hacerles presentir algo de la Buena Noticia que la había fascinado. Comprendió que la Iglesia necesitaba urgentemente hablar el lenguaje de sus contemporáneos, conocer sus dolores y sus alegrías, y acercarse a ellos allí donde se encontraban, llevando el Evangelio no solo con las palabras, sino con el testimonio y la bondad del corazón. Cuando Madeleine muere repentinamente sobre su mesa de trabajo, el 13 de octubre de 1964, en el aula conciliar, un laico -presidente de la JOC internacional- tomaba la palabra

por primera vez ante la Iglesia en nombre de los trabajadores cristianos que vivían en los barrios obreros de las grandes ciudades.

Me dio gusto encontrar, en estos días, un artículo de un teólogo austriaco que la considera 'patrona' de la nueva evangelización. En ella se unen, como en pocos testigos, la interioridad y la solidaridad, el enraizamiento en la propia fe y el diálogo y el amor hacia los que no la comparten, la soledad y una vida en común deseada y arriesgada. En un tiempo, el suyo como el nuestro, difícil para las fidelidades, Madeleine nos enseña el amor a la Iglesia como mediadora del Evangelio y del cuerpo de Jesús.

Entre sus escritos, mi texto preferido sigue siendo aquella oración que descubrí hace muchos años: «Nos has traído esta noche a este café donde has querido ser Tú en nosotros durante algunas horas... Y porque tus ojos despiertan en los nuestros, porque tu corazón se abre en nuestro corazón, sentimos cómo nuestro débil amor se abre en nosotros como una rosa espléndida, se profundiza como un refugio inmenso y acogedor para todas estas personas cuya vida palpita en torno nuestro... Entonces el café ya no es un lugar profano, un rincón de la tierra que parecía darte la espalda [...] Atrae todo hacia ti en nosotros... Atráelos en nosotros para





que aquí te encuentren. Dilata nuestro corazón para que quepan todos.»

Mariola López Villanueva

Miércoles 1° de Pascua



Sin mortaja

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto,
ni en la montaña se esconde;

decid, si os preguntan dónde,
que Dios está sin mortaja
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde.

José Luis Blanco Vega, sj

Jueves 1° de Pascua



Motivos para la alegría

Nos dicen que el tiempo pascual es tiempo para el regocijo y el júbilo, para la sonrisa y el canto, para la dicha profunda y la esperanza inagotable. Pero nuestra vida no es hoy muy distinta a la que teníamos hace unas semanas, cuando se nos invitaba a la conversión y a la sobriedad... ¿O sí lo es? ¿Qué es

lo que ha cambiado? ¿Qué es lo diferente? Ciertamente, no mi trabajo ni mis amigos; no mis rutinas ni mis miedos; no mis defectos ni mis virtudes; y posiblemente tampoco han cambiado demasiado mis estados de ánimo. Entonces, ¿qué puede hacerme dichoso hoy?

Viernes 1° de Pascua

Mi revolución / Cuatro pesos de propina

Hay canciones que hablan de fe. No sé si es o no es la intención de sus intérpretes. No sé en qué creen o no creen. Pero sé que sus pala-

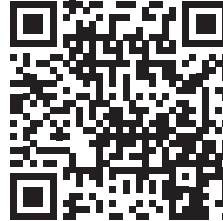
bras son un eco de una búsqueda eterna, inscrita en el corazón de cada ser humano.





Hoy que es tiempo de ser luz,
 esa es mi revolución.
 Llenar de amor mi sangre
 y, si reviento,
 que se esparza en el viento
 el amor que llevo adentro.
 Esa es mi revolución.

Escanea para escuchar



Sábado 1º de Pascua

Señora de la esperanza
 Señora de la Esperanza,
 porque diste a la luz la Vida.

Señora de la Esperanza,
 porque viviste la Muerte.

Señora de la Esperanza,
 porque creíste en la Pascua,
 porque palpaste la Pascua,
 porque comiste la Pascua,
 porque moriste en la Pascua,
 porque eres Pascua en la Pascua.

Pedro Casaldáliga

Domingo 2º de Pascua

EVANGELIO

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-«Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

61



Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengais, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

-«Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó:

-«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas

las puertas, se puso en medio y dijo:

-«Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás:

-«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás:

-¡Señor Mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

-¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



Comentario de san Agustín:

La lectura del santo evangelio de hoy relata de nuevo la manifestación del Señor a los apóstoles y el convencimiento del discípulo incrédulo. El apóstol Tomás, uno de los doce discípulos, no dio crédito ni a las mujeres ni a los varones

cuando le anunciaban la resurrección de Cristo el Señor. Y era ciertamente un apóstol que iba a ser enviado a predicar el evangelio.

Cuando comenzó a predicar a Cristo, ¿cómo podía pretender que le creyeran lo que él mismo no había creído? Pienso que se llenaba





de vergüenza propia cuando increpaba a los incrédulos. Le dicen sus discípulos y coapóstoles también: Hemos visto al Señor. Y él respondió: Si no introduzco mis manos en su costado y no toco las señales de los clavos, no creeré. Quería asegurar su fe tocándole. Y si el Señor había venido para que lo tocasen, ¿cómo dice a María en el texto anterior: No me toques, pues aún no he subido al Padre? (Jn 20,17). A la mujer que cree le dice: No me toques, mientras dice al varón incrédulo: «Tócame». María ya se había acercado al sepulcro y, creyendo que era el hortelano el Señor que estaba allí de pie, comienza diciéndole: Señor, si tú le has quitado, dime dónde le has puesto y yo lo tomaré. El Señor la llama por su nombre: María. Ella reconoció al instante que era el Señor al oír que la llamaba por su nombre; él la llamó y ella lo reconoció. La hizo feliz con su llamada otorgándole el poder reconocerlo.

Tan pronto como oyó su nombre con la autoridad y voz acostumbrada, respondió también ella como solía: Rabí. María, pues, ya había creído; pero el Señor le dice: No me toques, pues aún no he subido al Padre. Según la lectura que acaba de sonar en vuestros oídos, ¿qué oísteis que dijo Tomás? «No creeré, si no toco». Y el Señor dijo al mismo Tomás: «Ven, tócame; introduce tus manos en mi costado y no seas incrédulo, sino creyente. Si piensas, dijo, que es poco el que me presente a tus ojos, me ofrezco también a tus manos. Quizás seas de aquellos que cantan en el salmo: En el día de mi tribulación busqué al Señor con mis manos, de noche, en su presencia». ¿Por qué buscaba con las manos? Porque buscaba de noche. ¿Qué significa ese buscar de noche? Que llevaba en su corazón las tinieblas de la infidelidad.

S. 375 C,1-2.

Lunes 2º de Pascua

Espíritu de... contradicción

Tras unos meses de acumular papeles en mi habitación y tareas pendientes en la agenda, por fin me he decidido a poner un poco de

orden en mi vida. No sin mucho esfuerzo los libros, apuntes y papeles varios que pueblan mi mesa van encontrando finalmente su lugar en algún rincón de mi cuarto. A medida que la montaña de papeles





va disminuyendo recuerdo por qué quise sepultar lo que había debajo, y me entristezco. Poco a poco van apareciendo los abrazos que no he dado en estos meses, el perdón que no te supe pedir, el consuelo que no quise acoger, la caricia que no me atreví a ofrecer y las sonrisas que me guardé para después. Y ahora ¿dónde meto toda esta vida que me he reservado solo para mí?

De nada me vale acumular los minutos de mis días para otro momento; no puedo esconder mi corazón en el fondo del cajón porque, cuando me haga falta, puede que ya no lo encuentre. La vida está para ser vivida, pero además tras la Pascua puedo afirmar con seguridad que la vida, mi vida, solo es vida verdadera cuando la entrego, cuando no la guardo para mí. Durante la Pasión te he visto dar la vida por tus amigos, dar la vida por mí. Te he visto morir en la

Cruz y allí donde todos esperaban fracaso y pérdida Tú has dado vida en abundancia.

Yo también quiero seguirte, quiero entregar mi vida por otros, quiero ser semilla que cae en la tierra para dar fruto. Pero me da miedo porque sé que no es un camino sencillo, tu Cruz sigue siendo hoy signo de escándalo y necesidad en el mundo. Sigo confiando en mis propias fuerzas en lugar de aceptar mi fragilidad y ponerla a tu servicio, reconociendo que en mi debilidad reside tu fuerza. Me descubro buscando los primeros puestos en vez de hacerme, como Tú, siervo de todos. Pero no me desanimo, no me detengo, sigo confiando, sigo caminando, sigo viviendo, sigo amando. Sigo pidiendo que en este tiempo de Pascua nos envíes tu Espíritu de contradicción.

Ángel Benítez Donoso, sj

Martes 2º de Pascua

No siempre estamos dispuestos a abrir las ventanas del alma por si acaso alguien pudiera ver lo que somos. Allí guardamos, como la madre en el arcón de la familia, lo

nuevo y lo viejo, los álbumes familiares y los recuerdos más entrañables. Yo quiero, sin pudor, abrir las ventanas del alma a quien quiera acercarse y mirar. A mis cincuen-





ta y muchos años ya no necesito muchas precauciones para decir lo que siento y desnudar mi corazón. Me siento muy libre de todo y de todos. Es una ventaja que te regalan los años. Aquella timidez de antaño y la precaución para no herir sensibilidades exquisitas ya ha pasado. Como pasa el tiempo del verano y llega un otoño libre y ventoso que nadie puede detener. Sí, me siento así, en otoño. Han pasado ya los ardores veraniegos, que quemaban cuanto tocaban, y también la colorista primavera, que era toda belleza y frescura por doquier. Me siento cómodo en el otoño. Hay muchas hojas que ya se me caen y dentro de mí siento una brisa inquietante que no cesa. Como el árbol de Antonio Machado, junto al Duero, me siento «herido por el rayo y, en su mitad, podrido». Un musgo amarillento mancha la corteza blanquecina de mi cuerpo carcomido y polvoriento, y así camino cada día y me despierto muy consciente del gozo de vivir. Y, cuando me veo empujado por valles y barrancas, recuerdo y hago más las palabras del poeta: «Quiero anotar en mi cartera la gracia de tu rama verdecida, mi corazón también espera, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera». Por eso quiero disfrutar mi vida a sorbos pequeños y

sentir con el salmista que Dios ha puesto en mi corazón «más alegría que si abundara en trigo y en vino» (Sal 4). Esta es la realidad que ahora me acompaña y que quiero compartir sin velos entre algunos desvelos. «Yo pensé: en medio de mis días tengo que bajar hasta el abismo; me privan del resto de mis años» (Is 38,16). Haber nacido de nuevo es una experiencia muy gratificante que no todos llevan en su carné de identidad. Dios ha querido que yo la tenga, y le doy gracias por ello. «¿Qué haces con que yo baje a la fosa? Los vivos, los vivos son quienes te alaban, como yo ahora» (Is 38,19).

Esta vida nueva me ha abierto los ojos a muchas realidades que estaban ahí, muy cerca de mí, pero que no veía, cegado por otros intereses más inmediatos. Ya no quiero ser un consumidor de la vida, que vive sin ser consciente de ello. Quiero vivir sintiendo que vivo, soñar sintiendo que sueño, amar sabiendo que amo e incluso morir sabiendo que muero un poco cada día. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda infecundo, pero si muere da mucho fruto» (Jn 12,24).

*Alejandro Fernández Barraojón, omd
Nacer de nuevo.*





Miércoles 2° de Pascua

Esta mañana
enderezó mi espalda,
abro mi rostro,
respiro la aurora,
escojo la vida.

Esta mañana
acojo mis golpes
acallo mis límites,
disuelvo mis miedos,
escojo la vida.

Esta mañana
miro a los ojos,
abrazo una espalda,
doy mi palabra,
escojo la vida.

Esta mañana
remanso la paz,
alimento el futuro,
comparto alegría,
escojo la vida.

Esta mañana
te busco en la muerte,
te alzo del fango,
te cargo, tan frágil.
Escojo la vida.

Esta mañana
te escucho en silencio,
te dejo llenarme,
te sigo de cerca.
Escojo la vida.

Benjamín González Buelta, sj

Jueves 2° de Pascua

“El que cree en el Hijo tiene vida...”. ¿Cuál es esta vida que Él nos ofrece? En ocasiones podemos pensar que la vida es aquella de la que se puede gozar con una libertad plena, esa en la que se disfruta de todo lo que el mundo ofrece. Por el contrario, el Espíritu Santo, que es puro don, nos enseña que la vida solamente se encuentra dón-

dola. Cuanto más da uno su vida por los demás, por el bien, tanto más abundantemente se tiene vida. Así lo expresa el Santo Padre: “Sólo cuando encontramos en Cristo al Dios vivo, conocemos lo que es la vida” (Benedicto XVI, 24 de abril de 2005). El Espíritu Santo nos enseña el verdadero sentido del tiempo y la eternidad que nos



espera. Si Dios habita en nosotros, nos damos cuenta de que muchas cosas, por muy importantes que parezcan, son accidentales, transitorias y perecederas. Si queremos gozar de la vida, debemos dejarnos iluminar por el Espíritu Santo. Él, con su soplo, nos impulsa hacia Cristo y nos llena de sus dones. Recémosle con constancia: Dulce Huésped del alma, sé mi Guía, mi Maestro, que sepa escucharte, que sepa seguir tus lecciones, que me decida a seguirte y amarte. Entonces no tardará en llegarnos toda esa asistencia amorosa.

Quien ha encontrado algo verdadero, hermoso y bueno en su vida corre a compartirlo por doquier: en la familia y en el trabajo, en todos los ámbitos de su existencia. Lo hace sin temor alguno, porque sabe que ha recibido un gran regalo, sin ninguna presunción, porque todo es don; lo hace sin límites, porque es portador de una buena nueva destinada a todos los hombres.

Regnum Christi

Viernes 2° de Pascua

Escuchamos:

Aquí hay un muchacho, de Jesed.

Escanea para escuchar



Sábado 2° de Pascua

Decir tu nombre, María.

Decir tu nombre, María,
es decir que la Pobreza
compra los ojos de Dios.

Decir tu nombre, María,
es decir que la Promesa
sabe a leche de mujer.

Decir tu nombre, María,
es decir que nuestra carne
viste el silencio del Verbo.

67





Decir tu nombre, María,
es decir que el Reino viene
caminando con la Historia.

Decir tu nombre, María,
es decir junto a la Cruz
y en las llamas del Espíritu.

Decir tu nombre, María,
es decir que todo nombre
puede estar lleno de Gracia.

Decir tu nombre, María,
es decir que toda suerte
puede ser también su Pascua.

Decir tu nombre, María,
es decirte toda suya,
causa de nuestra alegría

Pedro Casaldáliga



EVANGELIO

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

-«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

-«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

El les preguntó:

-«¿Qué?»

Ellos le contestaron:

-«Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues





fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron. »

Entonces Jesús les dijo:

¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? »

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo:

-«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron:

-«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

-«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



Caminamos», escribe. Y describe los dos pies con que los cristianos avanzan: «la fatiga» cotidiana, común a todos los hombres, y «la esperanza» garantizada por la promesa del Señor; la experiencia del envejecimiento y derrumbe humanos y la fe en una vida nueva.

«Caminamos, pues, en la experiencia de la fatiga, pero en la esperanza del descanso; en la carne de la vejez, pero en la fe de la novedad (Carta 55).

Evangelio: Aquel mismo día, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos





sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron:

«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y

torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Palabra del Señor





Preguntas

Cuando faltan las fuerzas, cuando parece que todo está acabado, sale Jesús a nuestro encuentro, nos explica las Escrituras y parte para nosotros el Pan.

¿Encontramos a Jesús en su Palabra y en la Eucaristía?

¿Nos acercamos a Él para recargar las fuerzas y seguir el camino?



Hoy celebramos la conversión de san Agustín, por ello vamos a leer el clásico texto de “Las Confesiones”. Ojalá que podamos sentir la experiencia de ese llamado que Dios nos hace, ojalá que seamos capaces de responder con presteza a la vocación que a todos nos da.

“¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!

Tú estabas dentro de mí, yo, fuera. Por fuera te buscaba y me lanzaba sobre el bien y la belleza creados por Ti.

Tú estabas conmigo, y yo no estaba contigo, ni conmigo. Me retenían lejos las cosas. No te veía ni te sentía, ni te echaba de menos.

Mostraste tu resplandor y pusiste en fuga mi ceguera. Exhalaste tu perfume, y respiré y suspiro por Ti. Gusté de Ti, y siento hambre y sed. Me tocaste, y me abraso en tu paz.

Confesiones 10, XXVII

Escanea para escuchar





Martes 3° de Pascua

En nosotros, a quienes el Señor nos puso -porque así él lo quiso, no por nuestros méritos- en este puesto del que hemos de dar cuenta con gran peligro, se dan dos aspectos que hay que distinguir: uno, que somos cristianos; otro, que estamos al frente de vosotros, en atención a vosotros mismo” (Sermón 46).

De unos años para acá, cuando se habla de los sacerdotes o pastores, generalmente escuchamos cosas bastante malas, abusos de todo tipo; que si se está solo por el estatus o para ganarse la vida, entre muchas otras. Estas aseveraciones, lamentablemente, en muchos casos son ciertas; sin embargo, hay muchos pastores que tienen “olor a oveja” e incluso dan la vida por ellas.

Hoy te quiero contar de dos pastores que dieron la vida por su rebaño, dos personas muy distintas, pero que sabían que los cristianos amamos hasta el extremo de dar la vida. Estos dos sacerdotes son Óscar Romero y Jerzy Popieluzco.

De Óscar Romero seguramente hemos escuchado alguna cosa. Arzobispo de San Salvador; sirvió, defendió y procuró a su pueblo en medio de la dictadura militar que gobernaba El Salvador en los años 80 del siglo XX. Romero pidió a los militares que desobedecieran las ordenes de “matar a sus hermanos

campesinos”. Esto le costaría la vida. Fue asesinado el 24 de marzo de 1980 mientras celebraba la Eucaristía, sin embargo, su mensaje seguiría y sigue muy vivo en el pueblo latinoamericano.

Jerzy Popieluzco es un poco menos conocido. Este sacerdote polaco entregó su vida a los obreros de su país, organizó catequesis, ayudó a conseguir servicios médicos y jurídicos a los más desfavorecidos. Jerzy se hizo muy famoso gracias a sus predicaciones que eran transmitidas por radio. En ellas lanzaba un grito en favor de los oprimidos y clamaba contra la violencia, muerte y destrucción que la dictadura sembraba en Polonia. La policía política fingió un accidente del que Popieluzco saldría con vida, sin embargo, fue secuestrado, no se volvería a saber nada de él hasta unos días más tarde, el 24 de octubre de 1981, cuando sus restos fueron encontrados flotando en el río Vístula.

A Romero y Popieluzco los separaban muchas cosas, desde el



idioma hasta sus posiciones políticas, sin embargo, los unía el amor de Cristo, que se entrega y se hace vida por los más desfavorecidos; fue ese amor lo que los movió a alzar la voz frente a la dictadura

y fue ese amor en el que pusieron su última esperanza. En definitiva, dos pastores que nos invitan a seguir su ejemplo.

Preguntas

¿Conoces a algún sacerdote bueno? ¿Por qué lo consideras bueno?

¿Qué te llama la atención de los dos protagonistas de la lectura?



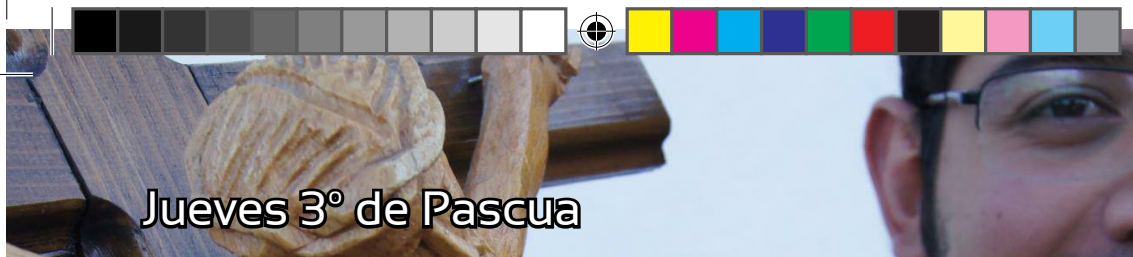
Estamos en medio de la semana vocacional agustiniana, así que te invitamos a rezar por las vocaciones de la familia agustino-recoleta, ya sea los frailes, las monjas, las religiosas, las fraternidades o las JAR.

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos;
que se levanten y vivan unidos en ti.

Prepara sus corazones con tu Palabra,
de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres,
y a cuidar de tu mies abundante.

Señor, que todos los llamados a la vida agustino-recoleta
escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Amén.

“Si amas a Cristo, síguelo” (Io. eu. tr. 34, 9).



Jueves 3° de Pascua

Caminemos hallándonos en el camino (...). ¿Adónde vamos? A la Verdad. ¿Por dónde vamos? Por la fe. ¿Adónde vamos? A Cristo. ¿Por dónde vamos? Por Cristo (en. Ps. 123, 2).

La vocación que todos los cristianos tenemos es la llamada a ser santos. Visto desde fuera, esta palabra parece ser inalcanzable, o una cosa reservada a unos pocos que se portan muy bien y tienen cara seria. Esto no puede estar más lejos de la realidad, la santidad es el camino meta por el que los cristianos caminamos, o queremos caminar, es algo que está al alcance de todos. “Lo que quisiera recordar con esta exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, también a ti” (GE 10) nos dirá el Papa Francisco en Gaudete et exultate.

La llamada a la santidad es, en definitiva, la llamada a la felicidad, una característica que, tal vez, los

cristianos hemos ido dejando cada día más de lado. “Si hay algo que caracteriza a los santos es que son realmente felices. Han encontrado el secreto de esa felicidad auténtica, que anida en el fondo del alma y tiene su fuente en el amor de Dios” (Sermón de Todos los Santos en Suecia).

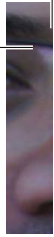
Entender esta llamada de Dios es lo que llamamos cultura vocacional, es decir rezar, promover y predicar que Dios nos llama a ser santos felices o felices santos, personas enamoradas del Dios de la vida y que desde su trinchera luchan por expandir esa felicidad, ese amor a todo el mundo.

Y tú ¿quieres santo?



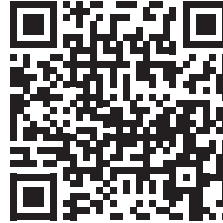
Viernes 3° de Pascua

“Allí descansaremos y contemplaremos, contemplaremos y amaremos, amaremos y alabaremos. He aquí lo que habrá al fin, más sin fin. Pues ¿qué otro puede ser nuestro fin sino llegar al reino que no tiene fin?” (ciu. 22,30,5).



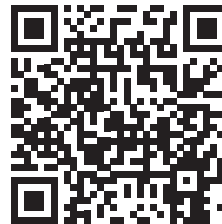
Escuchemos:
Sin Miedo, de Cristóbal Fones, sj

Escanea para escuchar



Escuchemos:
Señora del Camino, de Cristóbal Fones, sj

Escanea para escuchar





Índice

Miércoles de ceniza	3	Miércoles 5° de Cuaresma	46
Jueves después de ceniza	4	Jueves 5° de Cuaresma	46
Viernes después del	5	Viernes 5° de Cuaresma	48
Sábado después de ceniza	5	Sábado 5° de Cuaresma	48
Domingo 1° de Cuaresma	6	Domingo de Ramos	50
Lunes 1° de Cuaresma	8	Lunes santo	51
Martes 1° de Cuaresma	10	Martes santo	52
Miércoles 1° de Cuaresma	11	Miércoles santo.	53
Jueves 1° de Cuaresma	12	Jueves santo	53
Viernes 1° de Cuaresma	13	Viernes santo	54
Sábado 1° de Cuaresma	14	Sábado Santo	55
Domingo 2° de Cuaresma	15	Domingo de Resurrección	56
Lunes 2° de Cuaresma	17	Lunes 1° de Pascua	57
Martes 2° de Cuaresma	18	Martes 1° de Pascua	58
Miércoles 2° de Cuaresma	20	Miércoles 1° de Pascua	60
Jueves 2° de Cuaresma	20	Jueves 1° de Pascua	60
Viernes 2° de Cuaresma	22	Viernes 1° de Pascua	60
Sábado 2° de Cuaresma	22	Sábado 1° de Pascua	61
Domingo 3° de Cuaresma	24	Domingo 2° de Pascua	61
Lunes 3° de Cuaresma	27	Lunes 2° de Pascua	63
Martes 3° de Cuaresma	28	Martes 2° de Pascua	64
Miércoles 3° de Cuaresma	29	Miércoles 2° de Pascua	66
Jueves 3° de Cuaresma	30	Jueves 2° de Pascua	66
Viernes 3° de Cuaresma	32	Viernes 2° de Pascua	67
Sábado 3° de Cuaresma	32	Sábado 2° de Pascua	67
Domingo 4° de Cuaresma	33	Domingo 3° de Pascua	68
Lunes 4° de Cuaresma	35	Lunes 3° de Pascua	71
Martes 4° de Cuaresma	36	Martes 3° de Pascua	72
Miércoles 4° de Cuaresma	37	Miércoles 3° de Pascua	73
Jueves 4° de Cuaresma	38	Jueves 3° de Pascua	74
Viernes 4° de Cuaresma	39	Viernes 3° de Pascua	74
Sábado 4° de Cuaresma	40	Sábado 3° de Pascua	75
Domingo 5° de Cuaresma	41		
Lunes 5° de Cuaresma	44		
Martes 5° de Cuaresma	44		

Todas las ilustraciones de este cuadernillo están libres de derecho, las puedes encontrar en este enlace.
¡Gracias por compartir sus imágenes!

